

EL ESPAÑOL.

MAYO Y JUNIO, DE 1814.

ULTIMO NÚMERO DE LA OBRA.

..... Omnis
Effusus labor.



ENSAYOS

SOBRE LA EDUCACION EN ESPAÑA*.

Sobre la Educacion de las Clases que se emplean en Artes que aunque en la Practica sean Mecánicas, estan fundadas en ciertos conocimientos Científicos, y derivan su perfeccion de ellos.

SI como se trata de indicar el camino por donde España puede ponerse al nivel de las demas naciones en punto á saber, se tratára de que adquiriese la perfeccion de las artes y ciencias como si nadie la hubiera precedido en esta carrera, el asunto de este ensayo estaria fuera del orden que debiera tener. Para que el influxo del saber cientifico llegue hasta los que se ocupan en materias mecánicas, de tal modo que por medio de fórmulas, y reglas cuyos principios ignoran, puedan proceder con seguridad y perfeccion en sus obras; es indispensable que las ciencias hayan sido llevadas á un punto sublime

* Esto se escribio antes de saber los ultimos acontecimientos de España.

Mayo y Junio, 1814.

R

por hombres dedicados al estudio de los ramos mas altos y especulativos. Antes de que las aguas puedan correr á fecundar los campos mas remotos é incultos de un pays, es preciso que se hayan formado grandes depósitos que puedan extender hasta ellos sus canales. Pero estos grandes receptáculos de conocimientos estan rebosando en Europa, y no hay pays en ella que no pueda aprovecharse de sus raudales, con solo que los gobiernos quieran darles dirección y curso entre sus pueblos.

No son grandes establecimientos científicos lo que hace mas falta en España. Medios de difundir el saber hasta las clases inferiores con proporcion á sus circunstancias, es lo que deben procurar con el mayor empeño todos los amigos de la prosperidad de aquel reyno. Para esto seria conveniente que el gobierno convidase á los literatos Españoles á buscar, traducir, y acomodar al pays, las obras que se han escrito en Inglaterra y Francia, cuyo objeto es popularizar, por decirlo asi, las ciencias, y extender el conocimiento de sus aplicaciones prácticas á quantos objetos lo requieren para su perfeccion, aun entre los que aparecen mas mecanicos y remotos de las investigaciones científicas. Este primer paso es tan facil que el gobierno Español solo necesita quererlo para conseguirlo. Por escasos que sean los recursos pecuniarios de España en las circunstancias presentes es imposible que no haya quatro ó cincomil duros que destinar al año para el fomento de este objeto. Suma tan pequeña bastaria, en mi opinion, para enriquecer al reyno con una gran porcion de obras elementares y prácticas que prepararian una extraordinaria mejora en la agricultura, artes, manufacturas, y artefactos de todas clases.

Para traducir no se necesitan talentos ni saber extraordinarios. En España hay muchas personas

que habiendo tenido una mediana educacion literaria se ocuparian gustosa y utilmente en hacer este servicio á su patria y lo harian con mucho ardor y empeño, á no ser porque el carecer de medios para publicar sus traducciones los desanima, y les hace aborrecer el trabajo. Bastaria, pues, que el gobierno costease las impresiones de las obras, dexando al traductor el producto de cierto número de egemplares, y distinguiendo al que hubiese hecho este servicio con una mencion honorífica de su nombre en los papeles publicos. Como estas obras deben ser, por su objeto, pequeñas, la edicion no puede ser costosa; y calculando que unas con otras suban á diez mil reales cada una, la suma indicada pudiera enriquecer á España con diez obras al año que extendiesen los conocimientos mas ntils entre los Labradores, y Menestrales de la nacion en muy poco tiempo.

Verdad es que no se deberian admitir todas las obras que se ofreciesen por qualquiera que, bien ó mal, hubiese tenido el antojo de traducirlas; y que á no ser con cierta seguridad del exito, nadie querria emprender el trabajo penoso de poner un libro extranjero en Castellano. Pero á estos inconvenientes se podria ocurrir de un modo semejante al que voy á proponer.

El gobierno podria nombrar una comision compuesta de los hombres mas notables por su saber en varios ramos de ciencias y artes. Qualquiera que tuviese noticia de una obra extranjera que pudiera contribuir al expresado objeto, podria acudir á la comision presentando por muestra de traduccion, uno de los capítulos mas interesantes del libro, y dando noticia al mismo tiempo del plan que intentára seguir en las variaciones con que creyese necesario acomodarla á las circunstancias de España; quedandole al mismo tiempo la facultad de insertar

aquella muestra en los periódicos que gustase. La comision, con vista de la obra original, y examen del retazo de traduccion, admitiria ó rechazaria la propuesta: y siendo lo primero deberia publicarse en la Gazeta del gobierno que don N. N. se habia hecho cargo de traducir tal obra, prohibiendo por cierto espacio de tiempo (proporcionado á su dificultad y tamaño) que ningun otro la publicase en Castellano. Semejante restriccion no puede tener mal efecto en un pays en donde la industria en estas materias necesita de apoyos para empezar á desplegarse. Ademas que este reglamento deberia ser temporal, y abolirse quando se haya conseguido dar suficiente impulso á la profesion de las letras para que el comercio de libros pueda ser un objeto de competencia.

Pero ademas de facilitar el acceso á los conocimientos utiles por medio de libros seria preciso auxiliar la difusion del saber estableciendo escuelas á donde se instruyesen los jovenes de la clase mecánica, en la parte científica de su profesion. Muchas de las ciencias que se enseñan en las universidades y escuelas públicas, pudieran aprenderse sin auxilio de viva voz, y con la mera lectura; pero los ramos del saber que tienen relacion con las artes, oficios, y ocupaciones de la vida social, requieren una enseñanza práctica, y casi todos ellos necesitan del auxilio de máquinas, y experimentos. Para no incurrir en el defecto demasiado comun de los que forman planes imaginarios de estudios, indicaré las principales escuelas que, á mi entender, deberian establecerse en España para lograr el objeto propuesto.

Las mas utiles por su casi general transcendencia, serian las escuelas de mecánica establecidas en todos los pueblos principales de la Peninsula. Mas no se entienda que propongo el estudio de la me-

cánica con todo el aparato de cálculo con que se enseña en las clases de matematicas. Clases establecidas sobre este pie serian absolutamente inútiles. La clases de mecánica que propongo deben ser para el carpintero, el ensamblador, el maestro de albañil, el constructor de carros, y norias; y enfin, para todos los que en los oficios *mecánicos* necesitan saber el modo de computar, aumentar, ó equilibrar las fuerzas.

No hay duda que para entender los principios mas sencillos de mecánica se necesita saber siquiera aritmetica y algunas demostraciones geométricas. Pero aun la difusion de este saber utilísimo se podria lograr con el establecimiento de las clases propuestas. Supongamos que en cada pueblo cabeza de partido se pagase un maestro cuya obligacion fuese enseñar á todos los que viniesen á su clase un pequeño tratado que comprendiese el cálculo de números enteros y fracciones aplicado á los usos generales de la sociedad, como pesos, medidas, y reglas de interes: que luego explicase los primeros teoremas de la geometria, y en seguida enseñase las leyes generales del movimiento en terminos prácticos y sencillos, concluyendo con la aplicacion de estas leyes á la mecánica, y explicando los principios en que estan fundadas las máquinas simples, y como su operacion se puede combinar hasta producir los efectos extraordinarios que se admiran en las mas complicadas. Este plan no necesita mas de un año de estudio; ni tampoco exige un hombre de elevados conocimientos para su enseñanza. En quanto á aparato, no requiere mas que un corto numero de modelos de madera que no son muy costosos.

Las ventajas que de semejantes escuelas resultarian no es menester que yo las pondere. La facilidad con que pudieran establecerse si el gobierno

tomára empeño en ello, me parece que no puede negarse. Apenas hay pueblo donde estas escuelas deberían fundarse, en que el empleo de maestro de mecanica no fuera muy apetecible con solo que tuviese seis mil reales de dotacion. Quinientos reales al mes mantienen á una familia en pueblos como Cordoba, Jaen, Granada, Osuna, &c.^a y si no bastan á sostenerla con toda comodidad, es tan facil que el empleo de maestro de mecanica, se reuna con otro qualquiera, que semejante establecimiento seria en extremo apetecible para personas de la mejor educacion. ¿Y es posible que en pueblos como los dichos no haya recursos, si se buscan de veras, para una dotacion de quinientos reales mensuales? ¿Que de valdies no existen en España, que de rentas destinadas á objetos inútiles ó dañosos! Apenas hay pueblo de doscientos vecinos en que no haya fundaciones de pequeñas Capellanias, cuyo efecto es tentar á una porcion de jovenes á abrazar el estado eclesiástico para el qual no tienen ni educacion, ni talentos, robandolos á la labranza ó á los oficios mecánicos, á que su nacimiento y habitos los llaman. Por otra parte el gran número de conventos que se han abolido habran dexado á disposicion del gobierno muchas propiedades que en nada pudieran emplearse mejor que en este objeto. Muchas de ellas entiendo que se han intentado aplicar á establecimientos de educacion; pero me temo que en esto ha ocurrido lo que en todos los planes de este genero que se han adoptado en España—quiere decir, que se ha pecado por exceso y demasiada extension en el proyecto. No son grandes colegios, ni catedras con todo el luxo científico que exigen los ramos sublimes del saber, lo que hace falta en España. Por el contrario, la inutilidad ó poco fruto de los establecimientos literarios del tiempo de Felipe V,

Fernando VI, y Carlos III nacen, en mi opinion, de estar concebidos sobre planes demasiado vastos. Otro error mui dañoso en que incurrieron sus fundadores, fue el de poner escuelas sobre un pie magnífico en la capital, y dexar á las provincias casi sin medios algunos de enseñanza. ¿De que sirve una grande escuela de botanica, otra de veterinaria, ni las otras varias de los estudios reales, establecidas en una capital donde nadie piensa mas que en pretender empleos, en hacer corte á los que pueden darlos, y en donde los juvenes de lo demas del reyno, no pueden vivir sino á costa de mucho dinero, y con gran peligro de perder el tiempo, y corromperse?

No quiero decir que estos establecimientos literarios en grande, sean inútiles, ó poco apetecibles; quiero solo recomendar una regla de buena economia, que en esto como en todo lo demas, es sumamente necesaria á una nacion que se halla en las circunstancias de España. Empiezesese por lo mas necesario, y no se hagan galas hasta que se haya cubierto la desnudez.

Sobre el mismo plan de las escuelas de mecánica seria muy útil establecer otras de agricultura. Algo semejante parece que se habia propuesto en Madrid; pero que como todo lo bueno que en aquella corte se proponia, se quedó en poco mas que proyecto. El *semanario de agricultura*, protegido por el gobierno contenia, á lo que alcanzo, conocimientos muy utiles en esta materia. Se intentaba instruir en el Jardin Botanico á un cierto número de personas para que fuesen á establecer escuelas de agricultura práctica en las capitales de provincia. Pero esto jamas se verificó. Este proyecto podria ponerse en práctica al punto que se sosieguen las agitaciones que el mal constituido regimen de la constitucion de España está causando. Los ayun-

tamientos de los pueblos principales deberían dedicarse á promover este utilísimo objeto, y discurrir como se podría asignar un pedazo de terreno proporcionado para las experiencias que estas escuelas requieren. Varios eclesiásticos acomodados y deseosos del bien público pudieran dedicarse al estudio de este importante ramo: á reunir semillas y plantas para que sirviesen de exemplares en las explicaciones de la escuela: y á dirigir la formación de modelos de los instrumentos usados por otras naciones, cuyo costo podría pagarse de los arbitrios del pueblo. Los caballeros hacendados y labradores, tan numerosos en algunas partes de España, deberían contribuir al logro de este intento, cuyo efecto necesario sería aumentar sus riquezas. Ellos deberían dar el primer exemplo de aplicación y asistencia á las escuelas quando estuviesen fundadas: ocupacion agradable que los sacaría de la ociosidad corrompida en que pasan la vida la mayor parte de los individuos de las familias ilustres establecidas en los pueblos de labranza de España.

Asi como los mas de los oficios que se llaman mecánicos se pueden elevar y perfeccionar ilustrándolos con la enseñanza de ciertos ramos científicos, muchos de estos pudieran acomodarse mas de lo que estan, á las necesidades y uso diario de la vida, reduciendolos en cierto modo á una enseñanza práctica, y, en parte, mecánica. La medicina y sus ramos auxiliares pudieran, si no me engaño, modificarse de esta forma, con grande utilidad de los pueblos de España. Pareceme un plan absurdo el que alli se seguia para proveer de medicos á los pueblos pequeños. Es muy difícil que mientras no haya otro medio de revalidarse, que ir á pasar ocho años á una universidad, y al lado de un medico haciendo visitas de mera forma, logren los pueblos pobres, profesores ni aun de mediano saber. Entanto que

subsista este plan, ningún joven de aplicación y talentos vendrá á establecerse á ellos, y solo tomarán este recurso los que por su estupidez ó indolencia no sean capaces de establecerse con mas ventajas. Para remediar este mal seria muy útil establecer escuelas de medicina práctica en varios puntos cómodos de la península adonde acudiesen los juvenes que no tuviesen medios de ir á las universidades, ó á los excelentes establecimientos de Madrid. Los Maestros debieran escogerse entre los profesores medicos mas sabios, porque solo á los hombres profundos en las ciencias les es dado saber popularizarlas y reducirlas á fórmulas prácticas. En estas escuelas se podrian educar una clase de gentes semejantes á los Boticarios y Cirujanos de provincia en Inglaterra. Estos ademas de preparar las medicinas, saben bastante para recetar en todos los casos comunes, y suelen reunir conocimientos de cirugía, quantos se necesitan en lanzes no extraordinarios; ademas del arte de partear que casi todos ellos exercen. El resultado de este plan es que siendo fácil aprender bien todas estas cosas hasta el punto en que se exigen de semejantes personas, y no siendolo el abrazar toda la ciencia medica en la extension con que se estudia en las universidades, los pueblos pequeños estan mejor servidos, y una porcion de juvenes que no pudieran sufragar al gasto de ir a seguir los estudios de universidad, pueden hacerse medicoboticarios muy habiles sin ir á ella; y reuniendo los tres ramos de pharmaeia, medicina y cirugía, en quanto se necesita para los casos ordinarios, viven comodamente y con decencia.

Por medios semejantes á los ya dichos debiera propagarse el conocimiento de la *veterinaria*, estudio de la mayor importancia para un pueblo agricultor por naturaleza, como lo es España. El estableci-

miento de estas escuelas me parece muy facil en aquel reyno, aun sin auxilio del gobierno, con tal que haya personas inteligentes que se quieran dedicar á fundarlas. En los pueblos de mucha labranza y donde haya mucho ganado caballar y vacuno, no me parece que le seria dificil á un buen albeitar, establecer un hospital veterinario donde recibiese por un tanto al dia los animales enfermos, y donde por cierto precio, enseñase á los juvenes que quisiesen dedicarse al estudio de esta ciencia.

Otros muchos ramos de saber pudieran enseñarse de este modo popular y práctico; pero tratar de ellos en particular, ni está á mis alcances, ni seria de utilidad alguna á España donde es preciso que las mejoras de esta clase se intenten con pasos lentos, y sin querer abarcar mucho á la vez.

CONCLUSION

Del Artículo traducido de los Principios de Filosofía Política y Moral del Dr. Paley, sobre poblacion y Mantenimientos.*

Bastan los pocos principios que quedan establecidos para que podamos describir los efectos que deben esperarse en la poblacion, de los siguientes artículos de economia política.

I. EMIGRACION. La *emigracion* puede consistir en la redundancia, ó en la desercion de un pays. Como el aumento de la especie es indefinido, al mismo tiempo que el número de habitantes que una cierta extension de terreno puede mantener, es finito; es cosa clara que un gran número de gentes puede estar saliendo sin cesar de un pays, quedando este constantemente lleno. Por otro lado, sea qual fuere la causa invencible que limita la poblacion de un pays, quan-

* Se interrumpio en la pag 146, del No. anterior.

do el número de habitantes haya llegado á este límite, el progreso de la generacion, ademas de continuar la sucesion, producira una multitud de gentes que pueden emigrar al extranjero. En estos dos casos, la emigracion no indica decadencia politica, ni disminuye realmente el número de habitantes; y asi ni debe prohibirse, ni contrariarse. Pero los emigrantes pueden abandonar su patria, impelidos por la inseguridad, opresion, molestia, ó incomodidad que en ella encuentran. En este caso no es tampoco la emigracion lo que despuebla al pays, sino los males que la producen. Seria en vano, aunque fuese posible el confinar en él á los habitantes; porque las mismas causas que los hacen abandonar su tierra, impedirian la multiplicacion si se quedáran. Ultimamente, los hombres pueden ser tentados á dexar su pays por el atractivo de un mas benigno clima, de un modo de vida mas comodo y agradable, de mayor esperanza de riqueza, y algunas veces por la ventaja aparente de mayores precios y salarios. Esta clase de emigrantes, que es á los que la ley pudiera alcanzar efectivamente, nunca seran, en mi opinion, numerosos. En la generalidad de los pueblos, el apego á su propia casa, y pays, la molestia de buscarse nuevas habitaciones y de vivir entre extraños, sobrepujará á todo el influxo que puedan tener en ellos las ventajas de un pays extranjero, con tal que en el suyo disfruten seguros los objetos necesarios de la vida, ó á lo menos, aquellos que, cada qual en su clase, ha estado acostumbrado á gozar. Se ve por tanto que hay pocos casos en que la emigracion pueda ser prohibida con ventaja del Estado; y se ve tambien que la emigracion es un syntoma equívoco, que probablemente debe acompañar á la decadencia del cuerpo politico; pero que tambien puede hallarse unido á la mas perfecta salud y vigor.

II. COLONISACION. El unico aspecto de la *Colonisacion* que nuestro asunto nos permite examinar, es su tendencia á aumentar la poblacion de la madre patria. Supongamos que existe una isla despoblada aunque fertil al alcance de un pays que tiene artes y manufacturas: supongamos que sale de este pays una colonia á tomar posesion de la isla, y á vivir en ella baxo la proteccion y autoridad de su gobierno patrio: los nuevos pobladores naturalmente dedicarán su trabajo al cultivo del terreno desocupado, y con el producto de este terreno traeran una porcion de artefactos de su metropolis. Mientras que los habitantes son pocos, y las tierras estan baratas y virgenes, los colonos hallarán que les es mas facil y ventajoso sembrar grano, y criar ganado, y con uno y otro comprar, por exemplo, paño, y lienzo, que no hilar y texer para sí propios. En este estado de cosas la madre patria logra, de resultas de esta connexion, la ventaja de que se aumenten en ella la ocupacion, y las provisiones. De este modo promueve los dos grandes requisitos de que depende la facilidad de subsistencia, y por consiguiente, la poblacion es decir, *produccion y distribucion*; y esto lo logra del modo mas ventajoso, y directo. No hay estado mas favorable á la poblacion que el de un pays que fabrica generos para otros, entanto que éstos estan cultivando nuevos terrenos para él, porque en un clima benigno y en suelo no rompido, el trabajo de un solo hombre produce mantenimiento para diez, y por tanto es claro que donde todos se dedican á la agricultura sobrará la mayor parte de los frutos despues de mantenidos los habitantes, y que de quatro consumidores de estos frutos, los tres, por lo menos, residiran en el pays á donde va el superfluo. Quando el nuevo pays dexa de remitir *provisiones* al antiguo, la ventaja es menor; pero siempre la extraccion de manufacturas, de qualquier forma que se paguen, aumenta la pobla-

cion del modo secundario que lo hacen aquellas ocupaciones de la sociedad que no producen alimento. Asi es que á pesar de las preocupaciones que ciertos acontecimientos recientes han excitado contra los planes de colonizacion*; el systema en sí está fundado en verdadera utilidad nacional, y lo que es mas, en principios favorables á los comunes intereses del genero humano: porque no se ve de que otro modo se pudieran poblar regiones nuevamente descubiertas, ó como pudieran ser protegidas y sostenidas en su infancia. El error que nosotros los Ingleses tenemos que lamentar al presente, parece haber consistido, no tanto en la formacion de las colonias como en el systema que se siguió despues con ellas: en haberles impuesto restricciones demasiado rigurosas, ó en haberlas continuado por demasiado tiempo; en no haberse apercibido de la llegada del instante en que el orden y progreso irresistible de los negocios humanos exigen una mudanza en las leyes y la politica.

III. MONEDA. Adonde la moneda abunda, el pueblo es, por lo general, numeroso. Con todo eso, ni el oro ni la plata alimentan ó visten á los hombres; ni en todos payses se cambian por alimentos comprandolos con ellos en los mercados extranjeros; ni tampoco, se convierten en ningun pays en aquellos objetos de adorno personal ó doméstico que ciertas clases del estado estan acostumbradas á mirar como necesidades de la vida, de modo que quando no tienen medios seguros de proveerse de ellos no se atreven á cargarse con una familia: por lo menos, la plata labrada es un artículo de poca

* Esto se escribia al acabarse la guerra de las colonias Anglo-Americanas, y es muy aplicable al estado presente de España con sus posesiones ultramarinas.

importancia á proporcion de otros que forman el caudal del comun de las sociedades. El efecto del dinero sobre la poblacion, aunque visible para los observadores, es una cosa que se explica dificilmente. Para entender la connexion de estas dos cosas debemos volver á la proposicion con que concluimos nuestro raciocinio sobre aquel punto: "que la poblacion se promueve principalmente por la ocupacion, ó empleo." El dinero es, en parte, indicio, y en parte, causa de la ocupacion. El unico modo en que el dinero *fluye de un pays* con regularidad y espontaneamente, es en cambio de generos que se envian fuera de él, ó del trabajo que en él se executa; y el unico modo en que el dinero se *retiene* en un pays, es quando el mismo pays se provee, en gran parte, de sus proprias manufacturas. Por consiguiente, la quantidad de dinero que se halla en un pays, denota la suma de su trabajo y ocupacion: pero, no obstante, el trabajo y no el dinero es la causa de la poblacion; porque la acumulacion de dinero no es mas que un efecto colateral de aquella causa, ó una circunstancia que acompaña la existencia, y mide la operacion de ella. Esto es cierto en el solo caso de que el dinero sea adquirido por la industria de los habitantes. Los tesoros que nacen de la posesion de minas, ó de la exaccion de tributos en posesiones remotas, no prueban nada respecto á la poblacion. La cantidad de oro y plata que nace de estos recursos puede ser inmensa y no obstante hallarse el pays á donde fluye, pobre y mal poblado; de lo qual vemos un notable exemplo en España desde la adquisicion de sus dominios ultramarinos.

En segundo lugar, el dinero puede convertirse en una causa real y activa de poblacion, obrando como estímulo de la industria, y facilitando los medios de subsistencia. La facilidad de esta, y la

animacion de la industria, no depende ni del precio del trabajo, ni del de las provisiones, sino de la proporcion en que está el uno con el otro. Asi es que la acumulacion de dinero en un pays conduce á adelantar esta proporcion; es decir, cada nuevo aumento de dinero aumenta el precio del trabajo antes que aumente el de las provisiones. Quando viene dinero de fuera las personas á cuyas manos llega primero, sean quienes fueren, no compran provisiones con él, sino lo aplican á mandar hacer obra y comprar trabajo. Si es el gobierno quien lo recibe el dinero se emplea entre los soldados marineros, artifices, ingenieros, constructores de navios, y trabajadores; si es para particulares, generalmente se emplea en labrar casas, mejorar haciendas, comprar muebles, vestidos, equipages, y en otros objetos de luxo y esplendor; si el comerciante vuelve enriquecido con las ganancias de su comercio extrangero, aplica este capital aumentado á dar mas extension á sus negocios. Este dinero no tarda mucho en ir al mercado por alimentos; pero llega á el por las manos del fabricante, el artista, el jornalero, y el menestral. Asi es que su efecto sobre el precio del arte y trabajo *antecede* al que ha de tener sobre el de las provisiones; y en el intervalo se multiplicarán y facilitarán los medios de subsistencia, y la industria será excitada con nuevos premios. Luego que el aumento del dinero que está en circulacion llega á producir en el precio de los alimentos una subida proporcional á la que ha tenido el precio del trabajo; su efecto cesa; porque el trabajador no gana nada por el aumento de su jornal. Por tanto, no es la cantidad de especie que se reune en un pays sino el continuo aumento de dicha especie, lo que trae ventajas respecto del empleo, y la poblacion. Solo la *accesion* de dinero es lo que produce el efecto que va dicho,

y este efecto no puede ser constante á no ser que haya un continuo refluxo de dinero á un pays. Por el contrario, la disminucion del dinero debe producir consecuencias opuestas á las que hemos descrito; y asi vemos que qualquier causa que saca el dinero de un pays en mas quantidad que el que entra, no solo lo empobrece sino lo despuebla. El conocimiento y experiencia de este efecto ha dado origen á una expresion que ocurre en casi todos los discursos de comercio y politica. La *balanza del comercio* con una nacion se dice que está en favor en contra de otra, segun que el comercio saca ó introduce dinero, en ultimo resultado*: es decir segun que el precio de los objetos introducidos excede, ó no llega al de los extraidos: asi es que el aumento ó disminucion del dinero en un pays se mira invariablemente como prueba de la ventaja ó perjuicio que produce un ramo de comercio.

IV. IMPUESTOS. Como los impuestos no sacan nada fuera del pays, como no disminuyen su caudal, sino varian su distribucion; no son esencialmente contrarios á la poblacion. Si el Estado exige dinero á ciertos miembros de la sociedad, tambien lo distribuye entre otros individuos de ella misma. Comparense los que contribuyen á las rentas del gobierno, y los que se mantienen, ó benefician por los gastos que el gobierno hace: entretanto, pues, que lo que los unos aventajan de este modo, compense lo que los otros pierden, el fondo comun de la sociedad no se disminuye. Esto es cierto: pero es preciso notar que aunque la suma distribuida por el gobierno sea siempre *igual* á la que saca de el pueblo, puede, no obstante, suceder que lo que

* Si en Español se dixese *saldo* en lugar de *balanza*, apenas necesitaria explicacion la frase. — *Traduct.*



ganan y lo que pierden los medios de subsistencia sea muy desigual; y el saldo quedará donde debiera ser, ó al contrario, segun que los impuestos hagan pasar el dinero, de los industriosos á los ociosos, de los muchos á los pocos, de los necesitados á los opulentos, ó al revés. Por exemplo: un impuesto sobre coches, para componer caminos, probablemente aumentaria la poblacion de aquella vecindad; pero un impuesto sobre casas de un piso que se hubiese de emplear en comprar y mantener coches, seguramente la disminuiria. Del mismo modo, un impuesto sobre vino ó té, distribuido en donaciones á pescadores ó labradores, aumentaria las provisiones de un pays: pero un impuesto sobre pesquerias y labranzas, por indirecto y disfrazado que sea, que haya de emplearse en dar á los ociosos y opulentos con que comprar té y vino, dañaria seguramente al fondo público. Por tanto, el efecto de los impuestos sobre los medios de subsistencia depende, no tanto de la suma que se saca como de el objeto que se tasa, y de la aplicacion del dinero que resulta. Los impuestos se pueden manejar de tal modo que conduzcan á contener el luxo, y á corregir los vicios, á fomentar la industria, el comercio, la agricultura, y los matrimonios. Los impuestos manejados de este modo se convierten en premios y castigos; y no solo son fuentes de rentas, sino instrumentos de policia. Impuestos sobre los vicios no se pueden echar sin ofrecerles una tolerancia condicional que destruye la idea de su criminalidad en el pueblo: el impuesto aparece, en tal caso, como una conmutacion: pero aunque el vicio mismo no pueda ser objeto de una contribucion, por la razon dicha, su materia y sus incentivos pueden serlo. Aunque no sea conveniente echar un impuesto sobre la embriaguez; pueden muy bien

Mayo y Junio, 1814.

8

echarse impuestos pesados sobre tavernas, y licores espirituosos.

No obstante aunque sea verdad que los impuestos no puedan llamarse contrarios á la poblacion, por una propiedad inherente y esencial; y aunque, con algunas modificaciones y llevados hasta cierto punto, pueden obrar en favor de ella; se vera, al cabo, que en muchisimos casos, su influencia es perjudicial. Supongamos que en un pago habitan nueve familias, que tienen no mas que lo bastante para mantenerse, del modo que la costumbre ha establecido entre ellas: haya otra familia que se mantenga con los impuestos que pagan las otras nueve: ó mas bien, supongamos que una de estas aumenta sus recursos con lo que se subtrae á la renta annual de las demas: en qualquiera de estos casos, es claro que aquella vecindad se vendria á acabar con el tiempo; porque como se supone que la renta de cada una de las familias no alcanza á mas que á mantenerla, qualquier deduccion que se haga, la destruye. Y no es respuesta al argumento, ni defensa del inconveniente el decir que el impuesto no saca nada de aquella vecindad, y que el fondo no se disminuye por él; el daño consiste en perturbar su distribucion. Ni tampoco se resarce el daño que la ruina de nueve familias causa al pays, con el luxo de una, ó con la agregacion de una nueva. Por ultimo, no se remedia nada con disfrazar la contribucion haciendo que en lugar de ser directa sobre el jornal diario, se cobre aumentando el precio de algun artículo de gasto diario, como velas, suela, ó combustible. Este exemplo declara la tendencia de los impuestos á hacer dificil la manutencion; y el mas pequeno grado de esta dificultad se notará en la formacion de familias. El exemplo, es verdad, que lleva las condiciones al extremo;

pero es para dar tal magnitud al mal que se pueda ver su operacion clara y distintamente. En la práctica, no se verán familias destruidas ó profugas de sus habitaciones, casas abandonadas, ó pagos repentinamente desiertos, por causa de un nuevo impuesto; pero los casamientos serán menos frecuentes.

Mas, parece necesario distinguir entre los efectos de un nuevo impuesto, y el de los que han estado establecidos por mucho tiempo. En el discurso de la circulacion, el dinero puede volver á las manos de donde salio. La proporcion entre la entrada y los gastos de manutencion alterada por el nuevo impuesto, puede, al fin, haberse restablecido. En el caso que hemos expuesto, la agregacion de la decima familia en la vecindad, ó los mayores gastos que haga una de las nueve, pueden de un modo ú otro, aumentar las ganancias, ó la ocupacion de las demas, que vengan á resarcir la parte de hacienda de que se las ha privado; ó, lo que es mas probable, pueden reducir sus gastos acomodandose á la disminucion de su renta. No obstante, el resultado final y permanente de los impuestos, aunque no sea igual al de los recientemente echados, es generalmente contrario á la poblacion. La *proporcion* arriba dicha, solo puede restablecerse por la siguiente alternativa: ó las gentes han de reducir el número de sus necesidades, cosa que al mismo tiempo disminuye el consumo, y la ocupacion; ó se ha de aumentar el precio del trabajo, lo qual aumentando el precio de las producciones y manufacturas del pays, se opone á su despacho en los mercados extrangeros. Una nacion cargada de impuestos tendra siempre la desventaja de precios respecto de otra que este libre de ellos, á no ser que la diferencia se compense por alguna ventaja extraordinaria de clima, suelo, habilidad, ó industria.

De esta qualidad participan todos los impuestos que cargan sobre la masa del pueblo, aun quando recaigan sobre los objetos mas propios, y se apliquen á los mejores intentos. Pero siempre hay abusos inseparables del manejo del caudal público. Del modo que los gobiernos se manejan comunemente, el producto de los impuestos se gasta entre una porcion de gentes de alta clase, y en mantener la pompa exterior, ó en obtener influxo. La circulacion de propiedad que causan los impuestos, quando se emplean de este modo, trae consigo males palpables; porque quita á los industriosos para dar al indolente; aumenta el número de estos; promueve la acumulacion de riquezas, sacrifica la conveniencia de muchos al luxo de unos pocos; no resarce de ningun modo inteligible ó satisfactorio á los que pagan los impuestos; y no promueve ninguna actividad ntil, ú productiva.

Determinada la suma que es preciso sacar, el sabio estadista debiera arreglar los impuestos sin perder de vista su efecto sobre la *poblacion*; es decir que debiera distribuirlos de modo que causen el menor impedimento posible de los medios que proveen de mantenimiento al pueblo. Estamos acostumbrados á mirar como justo un impuesto quando está exactamenta proporcionado á las circunstancias de las personas que lo pagan. Pero, puede preguntarse ¿en que se funda esta opinion? á no ser que se pruebe que dicha proporcion se opone lo menos posible á la facilidad general de lograr con que mantenerse. Yo, por mí, soy de opinion que un impuesto para ser conforme á este objeto, deberia cobrarse de las diversas clases de la sociedad en una razon mucho mayor que la de la simple proporcion de sus rentas. Lo que hay que mirar en este caso no es lo que las gentes tienen, sino lo que pueden dar; y es cosa clara, que el que goza de mil esterlinas

al año puede mas facilmente dar ciento, que no el que posee ciento, dar diez: es decir, que aquellos, habitos justos é inocentes de vida que los hombres necesitan poder sostener si se han de determinar á formarse una familia, recíbiran mas obstaculo de esta ultima deduccion que de la primera: y aun es mas evidente que el que tiene cien libras al año se verá menos apurado con la pérdida de diez que el que el solo tiene diez y pierde una: á lo que debemos añadir que, siendo los matrimonios de las clases inferiores lo que puebla principalmente los payses, es de mas importancia al estado el que estas clases vivan con cierta conveniencia, que no el que la tengan en abundancia otras clases mas altas y menos numerosas. Pero sea qual fuere la proporcion que la expedientia pública exija, ora sea simple, ora dupla, ora mayor ó intermedia, respecto de los haberes de cada individuo; nunca se puede lograr por ninguna especie de *unica contribucion*; porque no hay objeto ninguno sobre que pueda recaer, que mida las facultades del sugeto con suficiente generalidad y exactitud. La debida proporcion no puede lograrse á no ser por un systema y combinacion de impuestos que se equilibren y se modifiquen unos á otros. Por exemplo: si una contribucion sobre tierras carga demasiado sobre los labradores, y gentes que viven en el campo; puede contrapesarse con otra sobre el alquiler de las casas, que recaera principalmente sobre los habitantes de las grandes ciudades. Pudieran imaginarse algunas distinciones en varios impuestos concediendo esencion ó rebaja á los casados, á los que tengan un cierto número de hijos legitimos; á los que hayan mejorado algun terreno; á ciertas especies de labranza, como á las tierras de pan sembrar en preferencia á los prados; y en general á toda industria que sea directamente *productiva*, en preferencia á la que solo es *instrumental*; y, al fin, un systema que dexe lo mas pesado de la

carga sobre los metodos, sean quales fueren, de adquirir riqueza sin industria, y de vivir en ociosidad completa.

V. EXTRACCION DE GRANOS. Nada parece tener tendencia mas directa á disminuir la poblacion que el extraer parte de las provisiones que la mantienen; y no obstante, se ha permitido por los legisladores mas cuidadosos de las mejoras de su patria. Para reconciliarnos, pues, con una medida que parece tan contrária á la poblacion de los payses que la adoptan, debemos acordarnos de una máxima igualmente aplicable á las producciones de la naturaleza y del arte: "que es imposible que haya lo suficiente sin que haya supérfluo." El punto en que hay lo suficiente no puede señalarse en ningun caso con tal exactitud que no pueda sentirse la escasez. Esto sucede con el grano mas que con ninguna otra cosa, porque su produccion annual es muy variable; y como es necesario que la cosecha sea adecuada al consumo en un año escaso, debe por consecuencia ser excesiva en un año abundante. Asi es que el mismo cuidado que es indispensable para evitar una hambre, produzca de quando en quando un gran superfluo de grano, que aunque se extraiga no puede disminuir el número de habitantes que es capaz de mantener aquel suelo. Ademas de esto, asi como la extraccion de grano, en semejantes circunstancias, no hace ningun daño á la poblacion, los bienes indirectos que le resultan de toda especie de comercio extrangero se seguiran naturalmente del que se hace en granos; trayendo ademas la gran ventaja de excitar la industria del labrador, que de este modo está seguro de vender su cosecha con facilidad y á un justo precio en todo genero de años. Hay otro caso en que el grano no solo puede sino que debe extraerse; y es el de los payses fértiles y recién poblados. Es cierto que la exportacion de la mayor parte de la cosecha que un pays produce, prueba

que aun no ha llegado á tener todos los habitantes que es capaz de mantener; mas no se puede inferir por esto que no se va aumentando su poblacion con la mayor rapidez posible, que es el objeto mas apetecible en un establecimiento nuevo. En qualquier otro caso, exceptuando los dos dichos (y en el primero, siempre que la extraccion sea mayor que lo que se necesita para evitar redundancia) la exportacion de granos es por sí contraria á la poblacion, ó manifiesta una falta de ella, nacida de alguna otra causa.

VI. AHORRO DE BRAZOS. Se ha disputado mucho si las máquinas que *ahorran brazos* son contrarias ó no á la poblacion de un pays. Por lo que se ha dicho anteriormente en este capítulo se verá bien claro que esta question es equivalente á otra—¿si semejantes máquinas disminuyen ó no la cantidad de empleo? Su efecto inmediato y mas obvio es este, sin duda alguna; porque si un hombre puede hacer lo que antes hacian tres, dos seran despedidos al momento. Pero si por alguna consecuencia mas general y remota aumentan la demanda de trabajo, ó lo que es lo mismo, impiden la disminucion de esta demanda en mayor proporcion que en la que reducen el número de brazos; la cantidad de empleo vendra á crecer en ultimo resultado. Siguiendo este principio se debe notar, que siempre que una de estas máquinas se establece en algun punto, es indispensable que se adopte en todos los demas donde se hace la misma manufactura: porque es claro que el que tiene la ventaja del menor trabajo lograria vender mas barato que los que siguieran el antiguo metodo. En segundo lugar, no es menos cierto que el que *primero* descubre uno de estos metodos ó mejoras de mecanismo, tendra por algun tiempo la ventaja de mayor empleo; y que esta preferencia puede continuar aun despues que el

descubrimiento se ha hecho general; porque en toda especie de tráfico el haberse ganado la opinion del público es una ventaja no solo grande sino permanente. En tercer lugar, despues que desaparezca toda la superioridad que nazca de la posesion de uno de estos secretos, es muy dudoso si resultará alguna disminucion de empleo. La porcion de dinero que se destina á aquel renglon será la misma que antes. Asi es que á proporcion que su precio sea menor segun que la mano de obra sea mas barata, ó menos que antes, el genero se hara mas comun, ó se inventara algun modo de perfeccionarlo que vendra á emplear un número proporcional de brazos. Segun entiendo, el número de personas empleadas en la manufactura de medias no se ha disminuido desde la invencion de los telares. La suma que se expende en este renglon, despues de deducido el costo del material bruto, y por consiguiente lo que se paga por la obra en nuestras fábricas, no es menos que antes. Lo que sucede es que las medias que se gastan ahora son mas finas que en otros tiempos: está es la mudanza que la nueva invencion ha causado, y que compensa qualquier inconveniente á la manufactura. Añadase á esto, que tanto en el exemplo propuesto como en casi todos los casos semejantes, qualquier adelantamiento que conduce á recomendar una manufactura, ora por la comodidad del precio, ora por la qualidad del género, produce una multitud de empleos dependientes de la fábrica, en que aun no se han inventado ahorros de trabajo.

De el raciocinio que hemos seguido y de las varias observaciones indicadas en este capítulo se puede inferir, en cierto modo, hasta que punto pueden los reglamentos legales contribuir á man-

tener y á aumentar la poblacion. Digo *hasta qué punto*, porque, en muchas materias, y especialmente en las que tienen relacion con el comercio, la abundancia, riquezas, y poblacion; las gentes estan acostumbradas á esperar de las leyes mas de lo que las leyes pueden hacer. Las leyes solo pueden contener imperfectamente esa disolucion de costumbres que disminuyendo el número de matrimonios, cercena la fuente misma de la poblacion. Las leyes no pueden reglar las necesidades de los pueblos, su modo de vivir, ó sus deseos de aquellas superfluidades que la moda, mas poderosa que las leyes, ha introducido por uso general, ó que, por decirlo de otro modo, ha erigido en necesidades de la vida. Las leyes no pueden inducir á los hombres á casarse quando los gastos de una familia los han de privar de un systema de conveniencias á que se han acostumbrado. Las leyes, por su proteccion, y asegurando al que trabaja, el fruto y ganancias de su labor, pueden ayudar á hacer á un pueblo industrioso; pero, donde no hay industria, las leyes no pueden proveer al pueblo de mantenimiento ni empleo; las leyes no pueden hacer que crezca el grano sin trabajo y cuidado; ni que el comercio florezca sin arte y diligencia. A pesar de todas las leyes, el jornalero diestro laborioso y honrado, sera empleado en preferencia al floxo, torpe y taimado y esto es tan cierto aplicado á dos individuos de un mismo pueblo, como á dos naciones que tengan trato una con otra, ó con las demas del mundo. El fundamento y base natural del comercio es la competencia en la qualidad y precio de los generos; ó lo que viene á ser lo mismo, la emulacion de habilidad é industria. Toda tentativa para hacer un comercio *forzado* en virtud de leyes, es decir, obligando á los compradores á proveerse en un solo

mercado, quando pudiera acudir á otro mejor y mas barato, sera seguramente eludida por la perspicacia y actividad del interes individual, ó sera frustrada por retaliacion. La mitad de las leyes comerciales de muchos Estados estan formadas solo para contrariar las restricciones que han impuesto los otros. Tal vez no hay mas que un solo objeto en que la intervencion de la ley sea util en materias de comercio, y es, impedir los fraudes.

Despues de los requisitos indispensables de paz interna, y seguridad, la principal ventaja que puede resultar á la poblacion, de la intervencion de las leyes, me parece que consiste en el fomento de la *agricultura*. Por lo menos, este es el modo directo de aumentar el número de gente: porque todos los demas son indirectos, y obran por su influxo sobre este. Ahora bien, el principal expediente con que se puede lograr este objeto, es acomodar quanto se pueda, las leyes de propiedad á las siguientes reglas. 1.^a. “Dar al ocupante todo aquel poder sobre el terreno, que sea necesario para su perfecto cultivo.” 2.^a. “Asignar toda la ganancia de las mejoras á aquellas personas á cuya actividad se deban.” Lo que llamamos propiedad de terreno, como se ha notado antes, es el poder que se goza sobre él. Nada le importa al público en que manos reside este poder, si se hace buen uso de el: nada importa á que personas pertenecen las tierras, si estan bien cultivadas. Quando nos quejamos de que una sola persona posee muchos estados, y de que uno solo es dueño de lo que bastaria á mantener á mil; las palabras nos engañan. El que tiene diez mil esterlinas al año, *consume* poco mas de los frutos del suelo que el que solo tiene diez. Si el cultivo es igual, las tierras de un gran señor dan subsistencia y empleo al mismo número de personas que si estuvieran divididas entre cien propietarios. Del

mismo modo debemos juzgar respecto al interes público, de todas las tierras ora pertenezcan al rey, ora á particulares, ora á corporaciones; ya sean de legos ya de eclesiásticos; bien sean por tiempo, ó bien de por vida; en virtud de oficio, ó por derecho de herencia. No quiero decir que estas circunstancias no produzcan diferencia alguna; sino que la diferencia nace del diverso cultivo de semejantes tierras.

[Las aplicaciones de las dos reglas que establece el doctor Paley son varias segun las circunstancias de los pueblos; igualmente que lo son los obstáculos que se oponen al cultivo. Estos se hallan indicados de una manera superior en el *Discurso sobre la Ley Agraria* del señor Jovellanos.]

PENSAMIENTOS*

Sobre la Convocacion de Córtes por Estamentos, y su Organización.

[Extractos de un papel del Señor Jovellanos.]

“Penetrado yo de mi obligacion, y del deseo de V. M. diré mi dictamen con toda la franqueza y candor con que he hablado siempre en este lugar: tan lejos de la necia presuncion, de que valga mas que el de tantos sabios compañeros, como del empeño de que sea apreciado y seguido; por que, si en el ejercicio de nuestras funciones, debemos á la patria el tributo de nuestro celo y nuestras luces,

* La noticia de la disolucion del gobierno establecido por las Córtes de Cadiz, y la promesa que el rey de España ha publicado de convocar otro congreso, me ha movido á renovar ciertas ideas que pueden conducir al bien de España en esta epoca. ¡Oxala existiese al lado de Fernando VII el grande hombre cuyas maximas copio! ¡Oxala los malaconsejados que formaron la constitucion hubieran sabido apreciar sus consejos. La suerte de España seria muy diversa!

tambien le debemos el sacrificio de nuestras opiniones, y por decirlo así, de nuestro amor propio, quando, por desgracia, no parecieren dirigidos á su mayor gloria y felicidad."

"Y pues que la materia de que tratamos pertenece al derecho público, y á sus altos principios, y por ellos se debe juzgar, si se quiere asegurar el acierto; expondré primero estos principios, tal, qual yo los entiendo, y tengo gravados en mi espiritu, desde que, destinado á la magistratura, senti que debian formar el primer objeto de mi meditacion y estudio."

"Haciendo, pues, mi profesion de fé politica diré, que segun el derecho público de España, la plenitud de la soberania reside en el monarca y que ninguna parte, ni porcion de ella, existe, ni puede existir en otra persona, ó cuerpo fuera de ella. Que por consiguiente es una heregia politica decir que una nacion, cuya constitucion es completamente monarquica, es soberana ú atribuirle las funciones de la soberania; y como esta sea por su naturaleza indivisible, se sigue tambien, que el soberano mismo, no puede despojarse, ni puede ser privado de ninguna parte de ella en favor de otro, ni de la nacion misma."

"Pero la soberania no es un ente réal, es un derecho, una dignidad inherente á la persona señalada por las leyes, y que no puede separarse, aun quando algun impedimento fisico, ó moral estorbe su ejercicio. En tal caso, y durante el impedimento, la ley, ó la voluntad nacional dirigida por ella, sin comunicar la soberania puede determinar la persona, ó personas que deben encargarse del ejercicio de su poder. Quales sean estas en España, y como deban señalarse, está bien claramente determinado por nuestras leyes: sobre lo qual no cansaré la atencion de V. M., contentandome con recordar á su memoria, lo que en el asunto tuve el honor de

representarle en 7 de Octubre del año pasado, quando se trataba de arreglar la institucion del gobierno interino, que debia encargarse del egercicio de la soberania, en la ausencia de nuestro amado y deseado rey."

"Pero el poder de los soberanos de España, aunque amplio y cumplido en todos los atributos, y regalías de la soberania, no es absoluto, sino limitado por las leyes en su egercicio; y alli, donde ellas le señalan un limite, empiezan, por decirlo asi, los derechos de la nacion. Se puede decir sin reparo, que nuestros soberanos, no son absolutos en el egercicio *del poder egecutivo*; pues aunque las leyes se le atribuyen en la mayor amplitud, todavia dan á la nacion el derecho de representar contra sus abusos, y que de este derecho haya usado muchas veces, se vé claramente en nuestras Córtes: las quales, mas de una vez, representaron al soberano, no solo contra la mala distribucion de empleos, gracias, y pensiones y otros abusos, sino aun, contra la disipacion y desordenes interiores de su palacio, y corte, y pidieron abiertamente su reforma."

"Menos se puede decir que los monarcas de España son absolutos en el egercicio del *poder legislativo*; pues aunque es suyo sin duda, y suyo solamente el derecho de hacer, ó sancionar las leyes, es constante en las nuestras que para hacerlas, ó debe aconsejarse antes con la nacion, oyendo sus proposiciones, ó peticiones, ó quando no, promulgarlas en Córtes, y ante sus representantes; lo qual substancialmente supone en ellas, de una parte el derecho de proponerlas, y de otra el de aceptarlas, ó representar contra ellas: del qual es notorio, que han usado siempre las Córtes del reyno, como despues diré mas oportunamente."

"Por ultimo, no es ilimitado tampoco el egercicio de la *potestad judicial* en nuestros soberanos. Suya

es toda jurisdiccion, suyo el imperio. Aun hubo un tiempo en que los reyes oian, y juzgaban por si mismos las quejas de sus subditos, ayudados por las luces de su consejo; pero despues que la monarquia tomó una forma mas analoga á su estension, y al aumento y complicacion de los intereses nacionales, fué ya una maxíma constante, y fundamental en nuestra legislacion, que los juicios y causas deben ser instruidas segun las formas prescriptas en las leyes, y juzgados por jueces y tribunales establecidos y reconocidos por la nacion: á cuya maxíma deben sugetarse, asi los reyes, cómo los magistrados nombrados por ellos."

"Tal es pues el caracter de la soberania segun la antigua y venerable constitucion de España, y al considerarle, no puede haber Español, que no se llene de orgullo, admirando la sabiduria y prudencia de nuestros padres, que al mismo tiempo que confiaron á sus reyes, todo el poder necesario para defender, gobernar, y hacer justicia á sus subditos: poder, sin el qual, la soberania es una sombra, una fantasma de dignidad suprema, señalaron en el consejo de la nacion, aquel prudente y justo temperamento al egercicio de su poder, sin el qual la suprema autoridad, abandonada al sordo influjo de la adulacion, ó á los abiertos ataques de la ambicion, y el favor, puede convertirse en azote y cadena de los pueblos que debe proteger."

"Deduce de todo, que la unica y mejor garantia, que tiene la nacion Española, contra las irrupciones del poder arbitrário, reside en el derecho de ser llamada á Córtes para proponer á sus reyes lo que crea conveniente al pro comunal, ó exáminar lo que ellos trataren de establecer con el motivo, ó pretesto de tan saludable objeto. . . ."

"El derecho de la nacion Española, á ser consultada en Córtes, nació, por decirlo asi, con la monarquia.

Nadie duda ya, que los antiguos concilios de España eran una verdadera junta nacional, á la qual, no solo asistian los prelados, sino tambien los grandes oficiales de la corona, que entonces, aunque parece que representaban la nobleza, representaban verdaderamente el brazo militar; puesto que en aquellos tiempos la profesion de las armas, era esencial, é inseparable de la nobleza. En estos concilios ó Córtes, se hicieron, ó confirmaron todas las leyes que se contienen en el precioso código Wisigodo, llamado el fuero-Juzgo. Y si bien no se hallaba entonces bien deslindada la representacion del pueblo, es tambien constante, que las leyes, y decretos hechos en estos congresos, eran publicados ante él, y aceptados por una especie de aclamacion suya como se vé en las actas existentes de aquellos concilios."

"Lejos de alterár esta sabia constitucion los reyes de Asturias, se empeñaron en restablecerla: de lo qual hay clarisimos testimonios en nuestra historia; y en ella se vé, que á los concilios de esta primera epoca de la restauracion, asistian, como de antes, los prelados y los grandes del reyno; y que en ellos, así se establecian las leyes eclesiasticas como las civiles; sin que falte algun egemplo de la concurrencia de los pueblos á estas asambleas, segun se vé en las actas del Concilio de Coyanza, hoy Valencia de don Juan."

"No estaba por entonces organizado el gobierno municipal; mas hácia la entrada del siglo 13 los reyes, y las Córtes, para dar á los pueblos una proteccion mas constante, inmediata, y legal, y al mismo tiempo para asegurar en ellos una fuerza, que refrenase la prepotencia de los nobles, y el clero, les atribuyeron institucion y forma, y señalaron funciones estables, con tanta extension de autoridad para el gobierno interior de sus distritos, que así acredita la sabiduria de este establecimiento, como

descubre las irrupciones, que hizo despues el poder arbitrario para desfigurarle, y casi destruirle. Desde aquel tiempo hallamos ya, que los procuradores de los concejos, como representantes del pueblo, asistieron constantemente á las Córtes, y aun se reunieron algunas, sin mas concurrencia que la suya."

" Los Ayuntamiéntos de las ciudades y villas compuestos de concejales, elegidos inmediatamente por el pueblo, eran entonces los ordinarios representantes de su voluntad, y por consiguiente juntos en Córtes, representaban la voluntad nacional. Es verdad que enagenados estos oficios, y convertidos en propiedad particular, no se puede decir en rigor, que tienen esta representacion. Vendrá un dia, en que la nacion misma, regulando la eleccion de sus representantes, ocurra á este inconveniente; pero entre tanto el derecho de representacion se halla contenido virtualmente en la propiedad de sus oficios municipales y no se les puede negar sin despojarlos de una posesion, que adquirieron, y conservaron por títulos estimados, y reconocidos por legitimos, entretanto que los propietarios, no sean reintegrados de sus capitales y extinguidos, ó incorporados sus oficios."

" De todo se infiere, que, quando las leyes no hubiesen prescripto la necesidad de consultar las Córtes, para la imposicion de los tributos, para la resolución de casos árdnos, y graves, bastaba esta antigua y constante costumbre para que la nacion hubiese adquirido un derecho de justicia, á ser consultada en ellas. Esta costumbre es la verdadera fuente de la constitucion Española, y en ella debe ser estudiada, y por ella interpretada. Porque ¿que constitucion hay en Europa, que no se haya establecido y formado por este mismo medio?"

" Ni la costumbre de que voy hablando, dá á la nacion un derecho vago é indeterminado, sino cierto.

y conociendo, señaladamente para la formacion de las leyes. Qualquiera que esté medianamente versado en nuestra historia, sabe que el reyno se juntaba en Cortes con mucha frecuencia: que á veces no pasaba un año sin que se convocasen, y que alguna se celebraron dos Cortes en uno mismo. Ni se juntaban solo, y precisamente para negocios determinados, sino para oir las proposiciones de los pueblos, que, admitidas, se convertian en leyes: pudiendo asegurarse, que la mayor parte de las contenidas en nuestra recopilacion, ó recayeron sobre las peticiones de las Cortes, ó se establecieron, y sacaron de los ordenamientos, esto es de los codigos de leyes, presentados, publicados y aprobados en Cortes; y solo en los tiempos en que empezaba á deslizarse la arbitrariedad en el gobierno, se empezó también á insertar en algunas leyes la cláusula de que tuviesen valor, *como si fuesen publicadas en Cortes*; cláusula, que basta por si sola, para probar quanto valor recibian las leyes de aquella solemnidad."

"Bien sé, que no se puede negar, que el derecho de convocar las Cortes, era propio y privativo de la soberania; pero tambien es cierto que si alguna vez, se retardaba esta convocacion eran requeridos los reyes, para que la verificasen. Es tan memorable como terrible, en este punto, el hecho, que conserva la historia en el tiempo de don Juan el 2º. quando el representante de Toledo, Pedro Sarmiento, requirió á este Soberano, mal gobernado y aconsejado por su favorito Alvaro de Luna, sobre que llamase á sí los prelados, grandes y procuradores de las ciudades y villas del reyno: que oyese sus consejos; y que los pusiese por obra. 'Enon lo queriendo facer (le dijo) que ellos, (esto es los de Toledo) se apartaban, é substraian de la obediencia y sujecion que le debian como á su rey y señor natural por sí, y en nombre de las ciudades y villas

Mayo y Junio, 1813.

T

del reyno : los quales se juntarian con ellos, á esta voz, é traspasarían, é cederían la justicia, é jurisdicción real en el Illmo. Principe, su hijo y heredero.”

“Oigo hablar mucho de hacer en las mismas Córtes, una nueva constitucion, y aun de egecutarla; y en esto sí que, á mi juicio habria mucho inconveniente y peligro. ¿Por ventura no tiene España su constitucion? Tienela sin duda, porque, ¿que otra cosa es una constitucion que el conjunto de leyes fundamentales, que fijan los derechos del soberano, y de los subditos, y los medios saludables de preservar unos y otros? ¿Y quien duda, que España tiene estas leyes, y las conoce? ¿Hay algunas que el despotismo haya atacado y destruido? Restablezcanse. ¿Falta alguna medida saludable, para asegurar la observancia de todas? Establezcase. Nuestra constitucion entonces se hallará hecha, y merecerá ser envidiada por todos los pueblos de la tierra, que ámen la justicia, el orden, el sosiego público, y la verdadera libertad, que no puede existir sin ellos.”

“La parte que los estamentos privilegiados debían tener en estas primeras cortes, fue materia de no pequeña dificultad para el gobierno*. Agregarlos á los representantes del pueblo, para formar con él un solo estamento, era lo mismo que destruir su representacion gerarquica, y arruinar una parte esencial de la constitucion, que España reconoció por mas de 14 siglos, y por cuyo restablecimiento ha suspirado tantos años, y hace ahora tantos sacrificios; y el gobierno ha estado tanto mas lejos de admitir esta idea, propuesta por algunos, quanto

* La Junta Central.

le pareció, no solo que seria sin provecho, sino con daño, ó peligro de la nacion.”

“¿Porque quien no ve los inconvenientes que de esta indistinta reunion nacerian? Si los prelados, y grandes fuesen libremente elegibles ¿quien duda que su dignidad y sus riquezas podrian atraer hácia si la atencion de los electores? Y si su número preponderase en las resoluciones ¿de quanta consecuencia no seria su influjo? Aun supuesta la inferioridad de su número, el esplendor de su clase, la reputacion de su prudencia, y experiencia en los negocios ¿no les daría siempre la mayor preponderancia? Però si, para evitar este inconveniente, se redujese mas, y mas su número, no admitiendo sino algunos pocos á las Córtes, sus derechos civiles ¿no quedarian injusta, y notoriamente violados? ¿Pues que? dirian, y no sin mucha razon, al gobierno ¿quando la nacion vá á recobrar todos los derechos que le arrebató el despotismo, no basta que se olvide la gerarquia constitucional, y que se destruya el mas precioso de nuestros privilegios, sino que se nos baje del nivel de las demas clases? Y quando no hay un ciudadano, que no pueda ser llamado á las Córtes, sea la que fuere su clase ó condicion ¿solo en los individuos de la nuestra será tasado el derecho de venir á ellas? ¿Y tan poco valdrán nuestro patriotismo, nuestras luces, nuestro consejo, que lejos de buscarlos, para tratar del bien de la nacion nos alejais de su seno, como si pudieran serle dañosos?”

“He aqui lo que decidió á la suprema junta á la convocacion de los brazos eclesiastico y militar á las proximas Córtes, en calidad de estamentos: pero una qüestion, mas ambigua ocupó por mucho tiempo su meditacion. ¿Debian estos brazos reunirse en distintos cuerpos, ó en uno solo? La razon inclinába desde luego á esto ultimo, quando no

fuese por otra causa para evitar la multiplicacion de los cuerpos deliberantes; siempre embarazosa, aun quando estuviesen bien avenidos. Porque es claro, que, dividida la junta en tres cuerpos, ó deliberarian á un tiempo sobre varias, y diversas materias, sin eleccion, sin orden, ni unidad en la discusion, y en las resoluciones, ó mientras uno deliberase, los otros esperarían ociosos el turno de su deliberacion; y en ambos casos, la comunicacion sería lenta, y embarazada, y el acuerdo difícil y dudoso."

"Y por ventura, reunidos los prelados, y grandes en un solo estamento ¿no tendrá el estamento popular tan poco que temer, como mucho mas que esperar? Siendo diferentes los privilegios de estas dos clases, es claro que será mas difícil que se avengan para promoverlos en daño de el pueblo. Y quando se delibere sobre los intereses del pueblo ¿no será mas fácil que sus representantes hallen apoyo en aquella clase á quien sus proposiciones no dañen, ó dañen menos? Y pues la opinion pública, será siempre favorable á los derechos del pueblo, y estará siempre vigilante contra los privilegios, que puedan ofenderlos ¿quien no vé, que ella sola será el mas fuerte freno contra los privilegiados ambiciosos, y el mas firme apoyo de los moderados y justos?"

"Ni se deben perder de vista las ventajas de su reunion en un solo estamento, el qual será desde luego, como un firme baluarte levantado en defensa de la constitucion. Colocado entre el pueblo, y el trono, mientras de una parte oponga una continua, y constante fuerza de inercia, contra las desmedidas pretensiones, que el espíritu democrático, tan ambicioso y temible en nuestros dias, quiera promover, de otra, alzando el grito contra la arbitrariedad, y la tirania, reprimirá á toda

horas aquellos abusos del supremo poder, que tanta sangre, y lagrimas suele costar á los pueblos, quando no tienen centinela que los guarde, voz que los guie, ni escudo que los defienda. Interesado como el soberano, en la conservacion de sus prerrogativas, y como el pueblo en la defensa de los intereses comunes, lo es tanto mas en uno y otro, quanto mas altos son el grado que tiene que mantener, y la fortuna que conservar: de forma que el empeño mismo de afirmar y sostener su gerarquía, hará que los prelados, y grandes sean los continuos celadores del equilibrio politico, y del bien del estado. ¿Porque como ignorarán, que quando el pueblo se desenfrena, y corre á la anarquía, son las mas altas cabezas, las primeras que se presentan á su furia? Ni como ¿que quando el despotismo mueve su cetro de fierro empieza siempre oprimiendo las clases elevadas, y las personas ilustres para caer despues con todo su peso sobre las medianas y pequeñas?”

“Otras grandes ventajas, poco atendidas de los que se gobiernan por meras abstracciones, ofrece la reunion de los grandes y prelados en un cuerpo, con respeto á la formacion y á la sancion de las leyes. No basta ni la mas larga discusion, ni el mas detenido examen de una proposicion, hecha en un solo cuerpo deliberante, para determinar la necesidad, la bondad, y la conveniencia de una ley, y si es cierto que de las buenas leyes pende la dicha de los estados ¿quien no reconocerá la ventaja de que sea examinada dos veces, y por dos distintos cuerpos? Una triste, y reciente experiencia ha acreditado, que quando un solo cuerpo delibera, el empeño de los proponentes, el apoyo de sus mantenedores, y la docilidad de aquel gran numero de hombres, que se hallan siempre expuestos á ser deslumbrados por la elocuencia, ó arriastrados por

el falso celo, suele erigir en leyes las proposiciones mas aventuradas, y aun las mas perniciosas. Si por desgracia, alguna tal fuese aprobada en el estamento popular ¿que perderá el estado en que un cuerpo, libre de estrañas influencias, exâmine con imparcialidad, y sosiego los fundamentos de aquella resolucion? ¿Y quanto no ganará en que la solida verdad, descubra la liviandad de los paralogismos retóricos, en que la prudencia temple los fervores del celo irreflexivo, y en que la experiencia descubra los males escondidos, bajo las apariencias de una ley saludable?"

"Por el contrario, si la ley propuesta fuere saludable, y buena, ¿quien tendrá mayor interes en apoyarla, que los que puedan sacar mas fruto de ella? porque es cierto, que en la conservacion del bien comun de la sociedad, aquellos tienen mayor interes, que mas poseen, y mas arriesgan. Sin duda que las leyes propuestas por el estamento popular pueden luchar alguna vez con el interes, ó con los privilegios de los prelados y grandes; mas si se tratare de derechos justos, y de privilegios legitimos, y canonizados por la constitucion, la resistencia del estamento privilegiado, lejos de ser dañosa, será favorable á la constitucion misma. Y si por suerte se tratáre de promover privilegios desmedidos, ó pretensiones ambiciosas, ya sea en favor de su estamento, ó en apoyo de la arbitrariedad ministerial ¿como temerá el pueblo una oposicion, que sin su concurrencia será temeraria y vana? Como temerá el mal, teniendo en su mano el remedio?"

"Pero mayor ventaja promete la reunion de estos dos brazos en quanto á la sancion de las leyes. Quando una nueva ley acordada en el estamento popular, y de nuevo exâminada, sea confirmada por el estamento privilegiado ¿que peso de opinion, y autoridad no recibirá de esta confirmacion al su-

bir á la sancion del soberano? Qualquiera que sea la intervencion que la constitucion le diere en el poder legislativo, y aunque sea el derecho ilimitado de repeler las leyes propuestas por las Córtes sin dar razon de su repulsa, ¿como puede temerse que una ley pedida por el pueblo, apoyada por los prelados, y grandes, reclamada por toda la nacion, y fortificada con el peso de la opinion publica, que en este caso jamas le faltará, pueda ser desechada por el soberano? ¿Que le podria mover á esta repulsa? ¿Su capricho? Pero el sabrá que solo pueden tener caprichos los tiranos, y que los pueblos son los jueces de sus delirios. ¿Moverá le la sugestion de sus ministros? Pero siendo estos responsables á la nacion de su conducta ¿serán tan temerarios, que atraigan sobre si el odio publico, sin razon bastante para justificarla?"

"Porque tampoco es justo equivocarse en tan importante materia. Para no sancionar una ley, por bien concebida que sea, puede haber razones que sus proponentes no hayan considerado, ni previsto. Ninguna ley puede ser buena, sino fuere conveniente, y ninguna lo será, si de su egecucion puede resultar mas daño que provecho. Aora bien ¿quien conocerá mejor esta conveniencia, que el poder egecutivo, que está levantado en medio de los demas, para velar sobre el bien, y seguridad del estado, antevér sus males, conocer, y prevenir sus remedios, y estar siempre avisado, y ilustrado por la experiencia, para labrar la dicha nacional?"

"Asi es como se puede establecer y afirmar la balanza politica en una constitucion monarquica, y solo asi. Atribuida la potestad legislativa á un solo estamento ¿que garantía quedaria al poder egecutivo, ni que equilibrio á la constitucion? ¿Habria alguna fuerza en manos del soberano, para sostener las prerrogativas que ella le hubiese con

fiado, ni para rechazar las irrupciones de la legislacion, dirigidas á su ruina, y la de ella? Y pues que, en tal estado, el poder legislativo no podia no hallarse en fuerte y continua tendencia hácia estas irrupciones, sino, tuviese dentro de si mismo un brazo, que mantuviese el fiel de la balanza entre las dos potestades, ¿quien no adivinará que dentro de poco, ó por lo menos á largo andar, habria crecido el segundo poder, con los despojos del primero, la legislacion y la egecucion se confundirian en uno solo; y que entonces la anarquía levantaria su horrible cabeza, y sus continuas agitaciones despues de llenar el estado de turbacion, y llanto, acabarian disolviendo todos los vinculos, arruinando todas las bases de la constitucion, sin cuya firme estabilidad el edificio social seria arruinado?"

"Una cuestión tambien importante, y que está intimamente enlazada con la que se acaba de tratar, es ¿que parte deban tener en la iniciativa de las leyes, así el estamento privilegiado como el soberano? Pero esta cuestión merece examinarse separadamente y resolverse con mucho detenimiento: su misma gravedad lo requiere así, y su decision no es tan urgente que debámos atropellarnos para hacerla en el dia. Contentemonos pues, con haber demostrado que el gobierno actual, ansioso de hacer á la nacion el mayor bien posible, y rodeado de tantas consideraciones, y respetos, que ni era justo desatender, ni posible atropellar, no pudo hacer menos, ni debió hacer mas, que lo que tiene acordado para la organizacion de las proximas Cortes."

POLITICA.



TRATADO DE PAZ GENERAL.

En el nombre de la sacrosanta é indivisa Trinidad.

S. M. el rey de Francia y Navarra, por una parte, y S. M. el emperador de Austria, rey de Hungría y Bohemia, y sus aliados, por la otra, igualmente animados por el deseo de poner fin á las largas agitaciones de Europa y á las desgracias de sus pueblos con una sólida paz, fundada en una justa división de fuerza entre sus potencias, y que contenga en sus estipulaciones la garantía de su duración, y no deseando S. M. el emperador de Austria rey de Hungría y Bohemia, y sus aliados exigir de Francia (ya restituida al gobierno paternal de sus reyes, y que da en ello á Europa prendas de seguridad y estabilidad) condiciones y garantías que con sentimiento pedían de su pasado gobierno; S. S. M. M. susodichas han nombrado plenipotenciarios que discutan, determinen y firmen un tratado de paz y amistad, á saber:

S. M. el rey de Francia y Navarra, á M. Carlos Mauricio Talleyrand Perigord, principe de Benevento, gran aguilá de la Legion de Honor, gran cruz del orden de Leopoldo de Austria, caballero del orden de San Andres de Rusia, de las ordenes del Aguila Negra, y del Aguila Roja de Prusia, &c. su ministro y secretario de estado para negocios estrangeros:

Y S. M. el emperador de Austria rey de Hungría y Bohemia, á M. el principe Clemente Venceslao Lotario de Metternick, Vinnebourg, Ochsenhausen, caballero del Toison de Oro, gran cruz del orden de San Estevan, gran aguilá de la Legion

de Honor, caballero de las ordenes de San Andres, San Alexandra Newsky, y Santa Ana, de la primera clase, de Rusia, caballero gran cruz de las ordenes del Aguila Blanca, y del Aguila Roxa de Prusia, gran cruz del orden de San Joseph de Wurtzbourg, caballero del orden de San Huberto de Baviera, de la del aguila de oro de Wurtemberg, y varias otras, chambelan, actual consejero privado, ministro de estado, de conferencia, y de negocios extrangeros de S. M. Imperial, Apostólica, Romana—Y al conde Juan Felipe de Stadion Thaunhausen y Warthausen, caballero del Toison de Oro, gran cruz del orden de San Estevan, caballero de las ordenes de San Andres, San Alexandro Newsky, y Santa Ana, de la primera clase, caballero gran cruz de las ordenes del Aguila Negra, y del Aguila Roxa de Prusia, chambelan, actual consejero privado, ministro de estado y conferencias de S. M. Imperial, Apostolico-Romana:

Los quales despues de haber cangeado sus plenos poderes en buena y debida forma, han convenido en los articulos siguientes.

ARTICULO I. Habra desde este dia paz y amistad entre S. M. el rey de Francia y Navarra, por una parte, y S. M. el emperador de Austria, rey de Hungría y Bohemia y sus aliados, por la otra, sus herederos y sucesores, sus respectivos estados y vasallos, para siempre.

Las altas partes contratantes se empeñarán en mantener, no solo entre sí, sino tambien, en quanto esté en su mano, entre todos los estados de Europa, la buena inteligencia y harmonia tan necesarias para su reposo.

ART. II. El reyno de Francia conserva la integridad de sus límites como se hallaba en la epoca del 1.º de Enero 1792. Recibira ademas un aumento de territorio comprehendido en la linea de demarcacion fixada por el siguiente artículo.

ART. III. Por el lado de Flandes, Alemania, é Italia, volverá á tomar la antigua frontera segun existia en 1.º de Enero 1792, empezando desde el mar del norte entre Dunkirk y Nieuport, y terminando en el Mediterraneo entre Cagnes y Nice, con las siguientes rectificaciones.

1. En el departamento de Jemappes, los cantones de Dour, Merbes-le-Chateau, Beaumont, y Chimay quedaran en poder de la Francia, la linea de demarcacion pasará, desde donde toca al canton de Dour, entre aquel canton y los de Boussu y Patu-rage, y mas alla, entre el de Merbes-le-Chateau, y los de Binch y de Thuin.

2. En el departamento de Sambre y Meuse, los cantones de Valcourt, Florennes, Beausaing, y Gedinne perteneceran á Francia: la demarcacion, al tocar dicho departamento, seguirá la linea que separa los dichos cantones, hácia el departamento de Jemappes y lo demas del de Sambre y Meuse.

3. En el departamento del Moselle, la nueva demarcacion desde donde se separa de la antigua, se formará por una linea tirada desde Perle á Fremersdorff, y por la que separa al canton de Tholey del resto del departamento del Moselle.

4. En el departamento de La Sarre, los Cantones de Saarbruck y Arneval quedarán en poder de Francia igualmente que la parte del de Lebach, que está situada en medio de la linea tirada entre los confines de los pueblos de Herchenbach, Heberhossen, Hilsbach, y Hall (dexando á dichos pueblos fuera del territorio Frances) hasta el punto que tomado desde Querselle (que pertenece á Francia) la linea que separa los cantones de Arneval y Ottweiler, toca la que separa los de Arneval y Lebach, la frontera por este lado se formará por la linea arriba dicha, y despues por la que separa al canton de Arneval del de Bliercastel.

5. Habiendo formado la fortaleza de Landau antes del año 1792 un punto aislado en Alemania, Francia conserva mas allá de sus fronteras, parte de los departamentos de Mont-Tonnerre y del baxo Rhin, con objeto de unir la fortaleza de Landau y su radio con el resto del reyno. La nueva demarcacion, partiendo desde el punto en que, cerca de Obersteinbach (que queda fuera de los límites de Francia) la frontera entré el departamento del Moselle, y el de Mont-Tonnerre llega al departamento del baxo Rhin, seguirá la linea que separa los cantones de Weissenburg y Bergzabern (del lado de Francia) de los cantones de Pirmasens, Dahn y Anweiler (del lado de Alemania) hasta este punto, en que estos límites cerca del pueblo de Wolmersheim, tocan al antiguo radio de la fortaleza de Landau. Desde este radio, que queda como era en 1792, la nueva frontera seguirá el brazo del río Queich que, al apartarse de este radio cerca de Queichheim (que le queda á Francia) pasa cerca de los pueblos de Merlenheim, Knittelsheim, y Belheim (que tambien quedan á Francia) al Rhin, que seguirá desde alli siendo el límite entre Francia y Alemania.

En quanto al Rhin, el Thalweg formará el límite; pero las variaciones que el curso de este rio puede tener de aqui adelante, no tendran efecto sobre la pertenencia de las islas que rodea. El estado de pertenencia de estas islas se restablecera como era en la epoca de firmarse el tratado de Luneville.

6. En el departamento de Doubs, la frontera se rectificará de modo que empieze mas arriba de la Ranconniere cerca de Locle y siga la cumbre del jura entre Cermeux-Pequignot, y el pueblo de Pontenelles hasta un pico del Jura situado cerca de siete ó ocho mil pies al nordeste del pueblo de Brevine adonde volverá á confundirse con la antigua frontera de Francia.

7. En el departamento de Lemán, los límites entre el territorio Frances, el *pays de Vaud*, y las varias porciones del territorio de la republica de Ginebra (que formará parte de Suiza) quedan lo mismo que estaban antes de la incorporacion de Ginebra con Francia. Pero el canton de Frangy, el de Saint-Julien (exceptuando la parte situada al norte de una linea que se tirará desde el punto en que el rio Laire entra cerca de Chancy en el territorio Ginebrino á lo largo de los confines de Sesuquin, Jaconex, y Seseneuve, que quedará fuera de los límites de Francia) el canton de Reignier (exceptuando la porcion situada al oriente de una linea que sigue los confines de la Muraz, Bussy, Pers, y Cornier, que quedará fuera de los límites de Francia) y el canton de Roche (exceptuando los pueblos llamados La Roche y Armanoy con sus distritos) seran de Francia. La frontera seguira los límites de estos cantones y las lineas que separan las porciones que quedan á Francia de las que no le han de pertenecer.

8. En el departamento de Mont-Blanc, Francia adquiere la subprefectura de Chamberry (á excepcion de los cantones de l'Hopital Saint-Pierre d'Aubigny, La Roquette, y Montmelian) y la subprefectura de Annecy (á excepcion de la parte del canton de Faverges, situada al oriente de una linea que pasa entre Ourechaise y Marlens en el lado de Francia, y Marthod y Ugine en lado opuesto y que sigue la direccion de la cumbre de las montañas á la frontera del canton de Thones): esta linea es la que, con los límites de los cantones arriba dichos, formará á este lado la nueva frontera.

Al lado de los Pyrineos las fronteras quedan como antes entre los dos reynos de Francia y España en la época del 1.º de Enero, 1792, y se nombrarán

después comisionados por parte de ambas coronas para fixar la demarcacion definitiva.

Francia renuncia todos los derechos de soberania, superioridad y posesion respecto á todos los payses y distritos, pueblos y lugares sean quales fueren, situados fuera de las expresadas fronteras, aunque el principado de Monaco se restituye á las relaciones en que estaba antes del 1.º de Enero 1792.

Las Córtes aliadas aseguran á Francia la posesion del principado de Avignon, el condado del Venesino, el condado de Montbeliard, y todos los adherentes que antiguamente pertenecian á Alemania, y estan dentro de las fronteras arriba dichas sea que estuviesen incorporadas con Francia antes del 1.º de Enero 1792, ó sea que lo fuesen despues.

Las potencias contratantes se reservan la completa facultad de fortificar qualquier punto de sus dominios que juzguen conveniente para su seguridad.

Para evitar todo perjuicio á las propiedades particulares, y asegurar, segun los principios mas liberales, las posesiones de individuos domiciliados en las fronteras se nombraran comisionados por cada uno de los Estados adyacentes á Francia para que con los comisionados de esta señalen la linea divisoria de los respectivos payses.

Inmediatamente que se haya concluido el trabajo de los comisionados, se levantarán mapas por cada uno respectivamente, y se fixarán mojones para demarcar y probar los límites recíprocos.

ART. IV. Para asegurar la comunicacion de la ciudad de Ginebra con la demas partes del territorio de Suiza, situadas sobre el Lago, Francia consiente que el uso del camino por Versoy sea comun á ambos payses. Los respectivos gobiernos arreglarán amistosamente entre si los medios de impedir

contrabando, el establecimiento de postas; y la conservacion del camino.

ART. V. La navegacion del Rhin desde el punto en que este rio es navegable hasta el mar y reciprocamente sera de tal modo libre que á nadie pueda ser prohibida; y en el futuro congreso se considerarán los principios que han de fixar los derechos exigibles por los Estados que ocupan sus orillas, de el modo mas igual y favorable al comercio de todas las naciones.

Del mismo modo se examinará y determinará en el futuro congreso el modo en que el arreglo susodicho se puede extender á todos los otros rios que en su curso navegable dividen á varios Estados, á fin de familiarizar, por grados, á unas naciones con otras.

ART. VI. Holanda, baxo la soberania de la casa de Orange, recibira un aumento de territorio. El título, y el exercicio de dicha soberania, no pertenecieran en caso alguno á ningun principe que posea ó sea llamado á poseer una corona extranjera.

Los Estados de Alemania seran independientes, y se uniran en un systema federativo.

Suiza, independiente, continuará gobernandose á sí propia.

Italia, fuera de los límites de los territorios que han de volver á ser de Austria se compondra de Estados soberanos.

ART. VII. La isla de Malta y sus dependencias pertenecerá en completa propiedad y soberania, á S. M. Británica.

ART. VIII. S. M. Británica, estipulando por sí y por sus aliados, se obliga á devolver á S. M. Cristianísima dentro del término que se señalará, las colonias, pesquerias, factorias, y establecimientos de todas clases, que Francia poseia en 1.º de Enero 1792, en los mares y continentes de America,

Africa y Asia, á excepcion de las islas de Tobago y Santa Lucia, y la isla de Francia y sus dependencias, especialmente Rodrigo y las Sechelles, que S. M. Cristianisima cede en plena propiedad y soberania á S. M. Británica; del mismo modo la parte de Santo Domingo cedida á Francia por la paz de Basilea se devuelve por S. M. Cristianisima á S. M. Católica en plena propiedad y soberania.

ART. IX. S. M. el rey de Suecia y Noruega, en consecuencia de los arreglos hechos con sus aliados, y para la execucion del artículo anterior, consiente en que se restituya la isla de Guadalupe á S. M. Cristianisima, y cede todo el derecho que pueda tener á dicha isla.

ART. X. S. M. Fidelisima, en consecuencia de los arreglos hechos con sus aliados, y para la execucion del artículo 8, se obliga á devolver á S. M. Cristianisima, dentro del término que se fixará, la Guyana Francesa, segun existia el 1.º de Enero 1792.

Habiendose por la estipulacion precedente de renovar la contestacion actual sobre límites, se conviene aqui en que dicha contestacion se concluya amigablemente entre las dos Córtes, baxo la mediacion de S. M. Británica.

ART. II. Las plazas y fuertes existentes en las Colonias y establecimientos que se han de restituir á S. M. Cristianisima en virtud de los artículos 8, 9, y 10, se pondran en el estado en que hallaren en el instante de firmarse el presente tratado.

ART. XII. S. M. Británica se obliga á asegurar á los subditos de S. M. Cristianisima, con respecto á comercio y seguridad personal y de propiedades, dentro de los límites de la soberania Británica en el continente de la India, el goze de las mismas conveniencias, privilegios, y proteccion que se conceden al presente ó se concedieren en adelante á las



naciones mas favorecidas. S. M. Cristianisima por su parte, que nada apetece tanto como que haya paz perpétua entre las dos coronas de Francia é Inglaterra, y desea quitar para de aqui adelante todo lo que pudiera en algun tiempo perturbar la buena inteligencia mutua de las dos naciones, se obliga á no construir obras de fortificacion en los establecimientos que le han de ser devueltos y estan situados dentro de los límites de la soberania Británica en el continente de la India, y no poner en ellos mas tropas que las necesarias para mantener la buena policia.

ART. XIII. En quanto al derecho de los Franceses de pescar en el gran banco de Terranova, sobre la costa de la isla de este nombre, y en el golfo de San Lorenzo, todo se volvera al pie en que estaba en 1792.

ART. XIV. Las colonias, factorias, y establecimientos que se han de devolver á S. M. Cristianisima por S. M. Británica ó sus Aliados, se devolverán del modo siguiente: á saber: las que estan en los mares del Norte, ó en los mares y continentes de America y Africa, en tres meses, y las que estan mas alla del cabo de Buena Esperanza, en seis meses, contados desde la ratificacion del presente Tratado.

ART. XV. Habiendose reservado las altas partes contratantes por el Art. iv del convenio de 23 de Abril, pasado, el arreglar en el presente tratado definitivo de paz, el destino de los arsenales y buques de guerra armados y desarmados, que se hallan en las plazas marítimas que la Francia devuelve, en virtud del 2º. artículo de dicho convenio, determinan que los dichos buques y navios de guerra, armados y desarmados, igualmente que la artilleria y municiones navales, y todos los materiales de construccion de navios y armamento, se distribuyan entre Francia

Mayo y Junio, 1814.

U

y los payses en que estan situados los puertos, en la proporcion de dos tercios para Francia y uno para el pays á quien dichas plazas marítimas hayan de pertenecer.

Los buques y navios en astillero que no esten en estado de botarse al agua seis semanas despues de firmarse el presente tratado, se considerarán como materiales, y seran contados por tales en la division que se haga de ellos despues de deshechos.

Se nombrarán mutuamente comisionados para arreglar la particion y formar la cuenta de esto, y se daran pasaportes y salvo conductos por las potencias aliadas para asegurar la vuelta á Francia de los trabajadores, marineros y agentes Franceses.

Los buques y arsenales existentes en las plazas marítimas que han caido en poder de los aliados antes del 23 de Abril, y los buques y arsenales que pertenecian á Holanda, y particularmente la esquadra del Texel, no se incluyen en las anteriores estipulaciones.

El gobierno de Francia se obliga á llevarse ó vender todo lo que le pertenezca en virtud de las anteriores estipulaciones en el espacio de tres meses despues de concluida la particion.

De aqui adelante el puerto de Anveres no será mas que puerto mercantil.

ART. XVI. Las altas partes contratantes, deseando poner y que todos pongan en entero olvido las divisiones que han agitado á la Europa, declaran y prometen que en ninguno de los payses devueltos ó cedidos por el presente tratado, ningun individuo de qualquier clase ó condicion que sea, será perseguido, inquietado ni incomodado en su persona ó propiedad, baxo ningun pretexto, á causa de su conducta ó opinion politica, ó de su adhesion, ya sea á alguna de las partes contratantes, ya á los gobiernos que han dexado de existir, ó por ninguna

otra razon á no ser por deudas contrahidas con particulares, ó por acto posterior al presente tratado.

ART. XVII. En los payses que han de mudar de soberano ya sea en virtud del presente tratado, ya de los arreglos que se han de hacer en consecuencia de el, se concederan seis años contados desde el cange de ratificaciones, á los habitantes, naturales ó extrangeros, de qualquier condicion y nacion que sean, para que si lo juzgan conveniente, dispongan de sus propiedades adquiridas antes ó despues de la guerra, y se vayan á qualquier pays donde quieran vivir.

ART. XVIII. Las potencias aliadas, apeteciendo dar á S. M. Cristianisima un nuevo testimonio de su deseo de borrar, quanto esté en su mano, las consecuencias del infeliz periodo á que la presente paz pone dichoso fin, renuncian todas las sumas á que tienen derecho en razon de contratas, armamentos, ó prestamos de qualquier clase que sean, hechos al gobierno Frances en las várias guerras que se han verificado desde 1792.

Por su parte S. M. Cristianisima renuncia todo derecho que pueda tener contra las potencias aliadas en la misma razon. En execucion de artículo, las altas partes contratantes se obligan á devolverse mutuamente todas las escrituras, obligaciones y documentos relativos á los derechos que reciprocamente han renunciado.

ART. XIX. El gobierno Frances se obliga á hacer liquidar y pagar las sumas que se hallen que debe en payses fuera de su territorio, en virtud de contratos ó otras obligaciones formales contraidas con individuos ó establecimientos particulares y las autoridades Francesas, en razon de utensilios ó de obligaciones legales.

ART. XX. Las altas partes contratantes nombrarán inmediatamente despues del cange de las

ratificaciones del presente tratado, comisionados que arreglen la execucion de todas las disposiciones contenidas en los artículos 18 y 19, y vean que se practica. Estos comisionados se ocuparán en el examen de las reclamaciones de que habla el artículo anterior, en la liquidacion de las sumas reclamadas, y el modo que el gobierno Frances debe proponer para su pagamento. Se encargarán igualmente de la remision de los títulos, obligaciones, y documentos relativos á los derechos que las altas partes contratantes renuncian mutuamente, de modo que la ratificacion del resultado de su trabajo completará esta recíproca renuncia.

ART. XXI. Las deudas hipotecadas especialmente, en su origen, sobre los payses que dexan ahora de pertenecer á Francia, ó contraídas para su administracion interna, quedarán á cargo de dichos payses. Por tanto se dara cuenta al gobierno Frances, contando desde el 22 de Diciembre 1813, de todas las deudas que se hayan sentado en el gran libro de la deuda pública de Francia. Los títulos de todas las que esten preparadas para hacer el asiento pero que aun no estan sentadas, seran remitidos á los gobiernos de los respectivos payses. La relacion de todas estas deudas se extenderá y arreglará por mutuos comisionados.

ART. XXII. El gobierno Frances quedara encargado por su parte del reembolso de todas las sumas puestas por los subditos de los payses susodichos en los Fondos Franceses ya sea de la clase de seguridades, depositos, ó consignaciones. Del mismo modo los subditos Franceses, residentes en los Estados susodichos, que hayan puesto sumas por via de depositos consignaciones ó seguridades en sus respectivas tesorerías, seran reembolsados fielmente.

ART. XXIII. Los hipotecarios de sitios hipotecados que no tengan dinero con que pagar al pronto,

recibiran interes hasta que se haga el pago completo en Paris, por quintas partes al año, empezando desde la fecha del presente tratado.

Con respecto á los acreedores por saldos, este reembolso empezará, á mas tardar, seis meses despues de presentadas sus cuentas, exceptuando solo los casos de malversacion. Se enviará una copia de su ultima cuenta al gobierno de su pays, para que sirva de documento y punto desde cuya fecha se deba empezar á contar.

ART. XXIV. Los depositos judiciales y consignaciones que se hayan puesto en la caja de consolidacion en virtud de la ley del 28 Nivoso año 13 (Enero 18, 1805) y que pertenezcan á habitantes de payses que ya no sean de Francia, se pondran, dentro de un año contado desde el cange de las ratificaciones del presente tratado, en poder de las autoridades de dichos payses, á excepcion de los depositos y consignaciones en que tenga parte algun subdito Frances, en cuyo caso quedaran en la caja de consolidacion, sin ser restituidos hasta que se de sentencia sobre ellos por autoridad competente.

ART. XXV. Las sumas depositadas por los comunes, y los establecimientos publicos en la caja de gastos publicos, en la consolidacion ó en qualquier otro fondo del gobierno se reembolsarán por quintas partes de año á año, empezando desde la fecha del presente tratado, deduciendo las sumas que se hayan dado adelantadas, y salvando los derechos que tengan sobre dichos fondos los acreedores de dichos comunes, y establecimientos publicos.

ART. XXVI. El gobierno Frances no sera responsable al pago de ninguna pension civil, militar, ó eclesiástica, ni de deudas contraidas por desbandar las tropas &c^a. por cuenta de ningun individuo que

dexe de ser subdito Frances, desde la fecha de 1.^o de Enero 1814.

ART. XXVII. Los territorios nacionales adquiridos á título oneroso por los subditos Franceses en los hasta ahora llamados departamentos belgicos, en los de la orilla izquierda del Rhin, y en los de los Alpes, fuera de los límites de la antigua Francia, serán garantidos á sus propietarios.

ART. XXVIII. La abolicion de los derechos *d'aubaine* de *detruction* y otros de igual naturaleza en los payses que la hayan estipulado con Francia, ó que han estado anteriormente unidos á ella, queda expresamente establecida.

ART. XXIX. El gobierno Frances se obliga á restituir las escrituras y otros documentos que hayan sido quitados á los payses ocupados por los ejércitos Franceses, ó por los funcionarios civiles de Francia, y en los casos en que la restitucion no pueda hacerse, estas obligaciones y títulos quedan extinguidos.

ART. XXX. Las sumas que se deban por obras públicas que aun no esten acabadas, ó que se hayan acabado despues del 31 de Diciembre 1812, sobre el Rhin, y en los departamentos que se separan de Francia por el presente tratado se cargarán á los futuros poseedores del territorio, y se liquidarán por los comisionados que han de liquidar las deudas del pays.

ART. XXXI. Los archivos, mapas, planos y qualquiera otros documentos que pertenezcan á los payses que ahora se ceden, ó relativos á su administracion, serán fielmente restituidos al mismo tiempo que lo sean los dichos payses, y en caso de ser esto imposible, dentro de seis meses despues.

Esta estipulacion es aplicable á los archivos, mapas, planos &c.^a que hayan sido tomados en los payses ocupados aora por los diversos ejércitos.

ART. XXXII. Dentro de dos meses todas las

potencias que por ambas partes han estado empeñadas en la guerra, enviarán plenipotenciarios á Viena, para arreglar, en un congreso general, lo que sea necesario para completar las estipulaciones del presente tratado.

ART. XXXIII. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones seran cangeadas dentro de quince dias, ó antes si fuese posible.

En testimonio de lo qual &c^a.

Fecho en Paris, á 30 de Mayo del año de Gracia 1814.

(L.S.)	(Firmado)	PRINCIPE DE BENEVENTO.
(L.S.)		PRINCIPE METTERNICH.
(L.S.)		I. P. CONDE STADION.

ARTÍCULO ADICIONAL.

Las altas partes contratantes deseosas de borrar todos los vestigios de los desgraciados acontecimientos que han abrumado á sus pueblos, han convenido en anular explicitamente los efectos de los tratados de 1805 y 1809 en todo quanto no se hallen anulados por el presente tratado. En consecuencia de esta determinacion S. M. Cristianisima promete que los decretos expedidos contra vasallos de Francia, ó reputados por tales que hubiesen estado ó esten al servicio de S. M. imperial, real y apostólica seran nulos é inválidos, igualmente que las sentencias que se hayan dado en virtud de dichos decretos.

El presente artículo adicional tendra la misma fuerza y efecto que si se hubiera insertado palabra por palabra en el tratado general de hoy. Será ratificado y las ratificaciones cangeadas al mismo tiempo. En testimonio de lo qual &c^a. &c^a.

Siguen las firmas.

TRATADO ENTRE FRANCIA Y RUSIA.

Este tratado es idéntico con el anterior: está firmado, por parte de Francia, por M. Carlos Mauricio Talleyrand Perigord: por parte de Rusia, por M. M. Andres Conde de Rasoumoffsky, y M. Carlos Roberto Conde de Nesselrodes contiene ademas el siguiente artículo adicional.

Hallandose el ducado de Varsovia baxo la administracion de un consejo provisional establecido por Rusia, desde que aquel pays fue ocupado por sus exércitos, convienen las altas partes contratantes han convenido en nombrar inmediatamente una comision especial compuesta por ambas partes de igual número de comisionados, á quienes se confiará el examen, la liquidacion y todos los arreglos relativos á sus pretensiones reciprocas.

TRATADO ENTRE FRANCIA Y GRAN BRETAÑA.

Firmado por parte de Francia por M. Talleyrand: por parte de la Gran Bretaña, por George Gordon, Conde de Aberdeen, William Shaw Cathcart, Visconde Cathcart, y el Honorable Carlos Guillermo Stewart, Caballero del Baño.

Es idéntico al tratado general y ademas contiene los siguientes artículos.

ARTICULO I. Conviniendo S. M. Cristianisima sin reserva en todos los sentimientos de S. M. Britanica relativos á una especie de comercio que repugna á los principios de justicia natural, igualmente que al ilustrado periodo en que vivimos, se obliga á reunir sus esfuerzos con los de S. M. B. en un congreso futuro para hacer que todas las potencias Cristianas declaren la abolicion del tráfico en Negros, de modo que dicho tráfico cese completamente; y cesará definitivamente en todos respectos

por parte de Francia de aqui á cinco años: y ademas, que durante dicho término nadie traficara introduciendo ó vendiendo esclavos sino en las colonias que pertenezcan á la nacion cuyo subdito fuere.

ART. II. El gobierno Britanico y el Frances nombraran inmediatamente comisionados para liquidar sus gastos respectivos por la manutencion de los prisioneros de guerra, á fin de convenir sobre el modo de pagar el saldo que resulte á favor de una de las dos potencias.

ART. III. Los respectivos prisioneros de guerras seran obligados á pagar, antes de dexar el lugar de su detencion, las deudas particulares que hayan contraido, ó, á lo menos, dar seguridad suficiente.

ART. IV. Inmediatamente despues de la ratificacion del presente tratado, se quitaran por una y otra parte los sequestros que se hayan puesto desde el año 1792, sobre los fondos, rentas, deudas, y otros qualesquiera efectos de las altas partes contratantes ó de sus subditos.

Los mismos comisionados, de que habla el artículo 2º, se encargarán del examen y liquidacion de los reclamaciones de los subditos de S. M. Britanica por el valor de bienes muebles ó inmuebles que les hayan sido confiscados por las autoridades Francesas, igualmente que por la pérdida total ó parcial de sus deudas ú otras qualesquiera propiedades retenidas indebidamente ó sequestradas desde el año 1792.

Francia se obliga á tratar en este punto á los subditos Ingleses con la misma justicia que los subditos Franceses han experimentado en Inglaterra; y el gobierno Ingles deseoso de concurrir por su parte al nuevo testimonio que las potencias aliadas han querido dar á S. M. Cristianisima de su deseo de hacer desaparecer las consecuencias de la epoca de desgracias que se ha terminado por la presente paz,

se obliga por su parte á renunciar, al punto que se haya hecho completa justicia á sus subditos, el saldo total que resulte á su favor en razon de la manutencion de los prisioneros de guerra, de modo que la ratificacion del resultado de los trabajos de los comisionados susodichos, y del pago de las sumas y restitution de los efectos que se adjudiquen á los subditos de S. M. Britanica, sera la dicha completa renuncia.

ART. V. Las dos altas partes contratantes deseadas de establecer la relaciones mas amistosas entre sus respectivos subditos, se reservan y prometen discutir y arreglar quanto antes sea posible, sus intereses comerciales, con intencion de promover y aumentar la prosperidad de sus respectivos estados.

Estos artículos adicionales tendran la misma fuerza que si se hubiesen insertado palabra por palabra en el artículo de este dia. Seran ratificados &c. &c.

TRATADO ENTRE FRANCIA Y PRUSIA.

Es en todo igual al tratado general: esta firmado por parte de Francia por M. de Talleyrand, y por parte de Prusia, por M. Carlos Augusto Baron de Hardenberg, y M. Carlos Guillelmo, Baron de Humboldt: contiene ademas el siguiente.

ARTÍCULO ADICIONAL.

Aunque el tratado de paz concluido en Basilea el dia 5 de Abril 1795; el de Tilsit en 9 de Julio 1807; el convenio de Paris del 20 Septiembre 1808, igualmente que todos los convenios ó actas sean quales fueren concluidos desde la paz de Basilea entre Prusia y Francia, estan ya anulados de hecho por el presente tratado, las altas partes contratantes, han creido conveniente, no obstante eso, declarar

expresamente que los dichos tratados dexan de ser obligatorios en todos sus artículos, tanto públicos como secretos, y que *mutuamente renuncian todo* derecho que por ellos tuviesen, y se absuelven de toda obligacion fundada en ellos.

S. M. Cristianisima promete, que los decretos expedidos contra los subditos Franceses ó reputados Franceses que esten ó hayan estado en el servicio de S. M. Prusiana, quedarán sin efecto, igualmente que las sentencias que se hayan pronunciado en execucion de estos decretos.

El presente artículo tendra la misma fuerza y efecto que si se hubiese insertado palabra por palabra en el tratado general de este dia: &c^a. &c^a.

NUEVA CONSTITUCION DE FRANCIA.

Luis, por la gracia de Dios, rey de Francia y de Navarra, á todos los que las presentes vieren; salud.

La Divina Providencia, al llamarnos á nuestros Estados despues de tan larga ausencia, nos ha impuesto grandes obligaciones. La paz era la primer necesidad de nuestros subditos; en ella nos hemos empleado sin cesar; y esta paz no menos necesaria á la Francia que al resto de la Europa, está firmada. El estado actual del reyno exigia una carta constitucional; la habiamos prometido, y ahora la publicamos. Hemos considerado que aunque la autoridad entera residia en Francia en la persona del rey, nuestros predecesores no habian dudado modificar su exercicio segun la diferencia de los tiempos: que de este modo los comunes debieron su emancipacion á Luis el Gordo, la confirmacion y extension de sus derechos á San Luis y á Felipe el Hermoso; que el orden judicial fue establecido y desenvuelto por las leyes de Luis XI, de Hen-

rique II y de Carlos IX; en fin que Luis XIV arregló casi las todas partes de la administracion pública por varias ordenanzas superiores en sabiduria á todas las anteriores.

A exemplo de los reyes nuestros antecesores, debemos nosotros calcular los efectos del constante progreso de las luces, las nuevas relaciones que estos progresos han introducido en la sociedad, la direccion que ha recibido el espiritu humano en el curso de medio siglo, y la gran mudanza que en el ha producido: hemos visto que el clamor de nuestros subditos por una carta constitucional es la expresion de una necesidad real; pero al ceder á este deseo, hemos tomado todas las precauciones para que esta carta fuese digna de nosotros y del pueblo que nos gloriamos de mandar; y hemos reunido hombres sabios sacados de los primeros cuerpos del Estado, con los comisionados de nuestro consejo, para que trabajasen en esta importante obra.

Al mismo tiempo que reconocemos que una constitucion libre y monárquica debia corresponder á la expectacion de la Europa ilustrada, no podiamos olvidar que nuestro primer deber respecto de nuestros pueblos es conservar, por su propio interes, los derechos y prerogativas de nuestra corona. Hemos esperado que, instruidos por la experiencia, estaran convencidos de que solo la autoridad suprema puede dar á las instituciones que establece, la permanencia y magestad de que ella está revestida; que de este modo, quando la prudencia de los reyes va libremente de acuerdo con los deseos de los pueblos, una carta constitucional puede durar largo tiempo; pero que quando la violencia arranca concesiones á la debilidad del gobierno, la libertad pública no está en menor peligro que el trono mismo. En fin, hemos buscado los principios de la carta constitucional en el caracter Frances, y en los monumentos vene-

rables de los siglos pasados: y hemos hallado en la renovacion de la patria una institucion verdaderamente nacional, que debe enlazar todos los recuerdos á todas las esperanzas, reuniendo los tiempos antiguos á los modernos.

Hemos sustituido la camara de los diputados, á las antiguas asambleas de los campos de marte y de Mayo, y á la camaras del tercer Estado, que tan frecuentemente han dado pruebas de celo por los intereses del pueblo, y de fidelidad y de respeto á la autoridad de los reyes. Procurando de este modo anudar la cadena de los tiempos, que unos extravios funestos habian interrumpido, hemos borrado de nuestra memoria, como quisieramos que pudiesen borrarse de la historia, todos los males que han afligido á la patria durante nuestra ausencia. Llenos de placer por hallarnos en el seno de la gran familia, no hemos sabido corresponder mejor al amor de que tantas pruebas recibimos, que pronunciando palabras de paz y de consuelo. El deseo mas vivo de nuestro corazon es que todos los Franceses vivan como hermanos, y que jamas venga un amargo recuerdo á inquietar la seguridad que debe suceder al acta solemne que les concedemos hoy.

Seguros de nuestras intenciones, y fortalecidos por nuestra conciencia, nos obligamos delante de la asamblea que nos escucha, á ser fieles á esta carta constitucional, sin perjuicio del juramento de sostenerla que haremos delante de las aras del Ser que pesa en una misma balanza á los reyes y á las naciones.

Por estas razones, voluntariamente y en el libre ejercicio de nuestra autoridad real, hemos concedido concedemos y otorgamos á nuestros subditos, en nombre de nuestros sucesores y para siempre la carta constitucional que sigue:

Derechos públicos de los Franceses.

ART. 1. Los Franceses son iguales ante la ley, sean quales fueren por otra parte sus titulos y clase.

2. Todos contribuyen indistamente, á proporcion de sus bienes, á las cargas del Estado.

3. Todos ellos son igualmente admisibles á los empleos civiles y militares.

4. Su libertad individual está igualmente garantida: nadie puede ser perseguido ni arrestado sino en los casos previstos por la ley y en la forma que ella prescribe.

5. Cada qual profesa su religion con igual libertad, y obtiene la misma proteccion para su culto.

6. No obstante, la religion catolica, apostolica, romana es la del Estado.

7. Los ministros de la religion catolica, apostolica, romana, y los de los demas cultos cristianos, solamente, reciben salarios del tesoro real.

8. Los Franceses tienen derecho de publicar y hacer imprimir sus opiniones conformandose á las leyes que deben reprimir los abusos de esta libertad.

9. Todas las propiedades son inviolables sin ninguna excepcion de las que se llaman nacionales, porque la ley no las distingue unas de otras.

10. El Estado puede exigir el sacrificio de una propiedad por causa del interes público, legalmente probado, y dando de antemano una indemnizacion.

11. Se prohíbe toda averiguacion de opiniones y votos expresados hasta la epoca de la restauracion. El mismo olvido se impone á los tribunales y á los ciudadanos.

12. La conscripcion queda abolida. El modo de reclutar las tropas de tierra y mar se determina por ley.

Formas del Gobierno del Rey.

13. La persona del rey es inviolable y sagrada. Sus ministros son responsables. Al rey solo, pertenece el poder ejecutivo.

14. El rey es el gefe supremo del Estado, manda las fuerzas de tierra y mar, declara la guerra, hace tratados de paz, de alianza y comercio, nombra para todos los empleos de la administracion pública, y hace los reglamentos y ordenanzas necesarias para la execucion de las leyes y seguridad del Estado.

15. El poder legislativo se exerce colectivamente por el rey, la cámara de los pares, y la cámara de los diputados de los departamentos.

16. El rey propone la ley.

17. La propuesta se hace, á voluntad del rey, á la cámara de los pares ó á la de los diputados, excepto la ley de impuestos que debe dirigirse primero á la cámara de los diputados.

18. Toda ley debe ser discutida y votada libremente por la mayoria de cada una de las dos cámaras.

19. Las cámaras tienen facultad de suplicar al rey que proponga una ley, sea sobre el objeto que fuere, y de indicar lo que les parece conveniente que la ley contenga.

20. Esta peticion podra hacerse por qualquiera de las dos cámaras, despues de haber sido discutida en comision secreta: no podra ser enviada á la otra cámara por la que la propone, hasta pasados diez dias.

21. Si la propuesta es adoptada por la otra cámara, será presentada al rey; si es rechazada, no podra volver á proponer en la misma sesion.

22. El rey solo, promulga las leyes.

23. La lista civil queda fixada, durante todo el

reynado, por la primera legislatura reunida despues del restablecimiento del rey.

De la Cámara de los Pares.

24. La cámara de los pares es una porcion esencial del poder legislativo.

25. Es convocada por el rey, al mismo tiempo que la cámara de los departamentos. La sesion de la una comienza y acaba al mismo tiempo que la de la otra.

26. Toda asamblea de la cámara de los pares que se tenga fuera del tiempo de la sesion de la cámara de los diputados, ó que no esté mandada por el rey es ilícita y nula de pleno derecho.

27. El nombramiento de los pares de Francia pertenece al rey. Su número es ilimitado; el rey puede variar sus dignidades, nombrarlos de por vida ó hacerlas hereditarias segun su voluntad.

28. Los pares tienen entrada en la cámara á los veinticinco años y voz deliberativa á los treinta años solamente.

29. La cámara de los pares está presidida por el canciller de Francia, y, en su ausencia, por un par nombrado por el rey.

30. Los miembros de la familia real y los principes de la sangre, son pares por derecho de nacimiento. Tienen sus asientos inmediatos al presidente; pero no tienen voz deliberativa hasta los veinticinco años.

31. Los principes no pueden tomar asiento en la cámara sino de orden del rey, expresada para cada sesion por un mensage, sopena de nulidad de quanto se haya hecho en su presencia.

32. Todas las deliberaciones de la cámara de los pares son secretas.

33. La cámara de los pares conoce en los crímenes de alta traycion y de atentados contra la

seguridad del estado, que estan definidos por la ley.

34. Ningun Par puede ser arrestado á no ser por la autoridad de la cámara, ni juzgado sino por ella, en materias criminales.

De la Cámara de los Diputados de los Departamentos.

35. La cámara de los diputados será compuesta de los diputados elegidos por los colegios electorales cuya organizacion sera determinada por las leyes.

36. Cada departamento tendra el mismo número de diputados que ha tenido hasta ahora.

37. Los diputados seran elegidos por cinco años, de modo que la cámara sea renovada cada año por quintas partes.

38. Ningun diputado puede ser admitido en la cámara, que no tenga 40 años, y no pague una contribucion directa de 1000 francos.

39. Pero si no se encontrasen en el departamento cincuenta personas de la edad dicha, que paguen á lo menos 1000 francos de contribuciones directas, su número se completará por los que mas se acerquen á la contribucion de 1000 francos, y los dichos podran ser elegidos con los primeros.

40. Los electores que concurren al nombramiento de los diputados no pueden tener derecho de sufragio si no pagan una contribucion directa de 300 francos, y si no han cumplido treinta años.

41. Los presidentes de los colegios electorales seran nombrados por el rey, y seran miembros natos del colegio.

42. La mitad, por lo menos, de los diputados seran nombrados de entre los elegibles que tengan su domicilio politico en el departamento.

43. El presidente de la cámara de los diputados

Mayo y Junio, 1814.

x

es nombrado por el rey de entre una lista de cinco miembros presentada por la cámara.

44. Las juntas de la cámara son públicas; pero la petición de cinco miembros basta para que se forme en *comité secreto*.

45. La cámara se reparte en secciones para discutir los proyectos que le son presentados de parte del rey.

46. Ninguna enmienda se puede hacer á una ley, sin que sea propuesta ó consentida por el rey, y sin que sea devuelta y discutida en las secciones.

47. La cámara de los diputados recibe todas las proposiciones de impuestos; solo despues de que sean aceptadas pueden llevarse á la cámara de los pares.

48. Ningun impuesto puede ser establecido ni cobrado, si no ha sido consentido por las dos cámaras y sancionado por el rey.

49. El impuesto *foncier* no se consiente por mas de un año. Los impuestos indirectos pueden serlo por muchos años.

50. El rey convoca cada año las dos cámaras; él las proroga, y puede disolver la de los diputados de los departamentos; pero en este caso, debe convocar otra nueva en el término de tres meses.

51. Ninguna restriccion personal puede ejercerse contra los miembros de la cámara durante la sesion, ni seis semanas antes, ni otras tantas despues.

52. Ningun miembro de la cámara, durante la sesion, puede ser procesado ni preso por causa criminal (á no ser en flagrante) hasta que la cámara lo permita.

53. Ninguna petición á las cámaras puede hacerse ni presentarse á no ser por escrito. La ley manda que nadie venga á hacerla en persona ni en la barra.

De los Ministros.

54. Los ministros pueden ser miembros de la cámara de los pares, y de la cámara de los diputados. Además tienen entrada en una y otra, y deben ser oídos quando lo pidan.

55. La cámara de los diputados tiene derecho de acusar á los ministros y hacerlos comparecer ante la cámara de los pares, que es la sola que puede juzgarlos.

56. Los ministros no pueden ser acusados sino por traycion y concusion. Leyes particulares especificaran la naturaleza de estos delitos, y determinarán su proceso.

Del Orden Judicial.

57. Toda justicia emana del rey. Ella se administra en su nombre por jueces que él nombra é instituye.

58. Los jueces nombrados por el rey son inamovibles.

59. Los juzgados y tribunales ordinarios actualmente existentes son conservados, y nada se mudará en ellos sino en virtud de una ley.

60. La institucion actual de los jueces de comercio, se conserva.

61. Se conserva igualmente el juzgado de paz. Los jueces de paz, aunque nombrados por el rey, no son inamovibles.

62. Ninguno podra ser abogado de sus jueces naturales.

63. Por consiguiente no se podra crear comisiones ni tribunales extraordinarios: baxo esta denominacion no se comprehenden las jurisdicciones *prevostales*, si se juzga necesario su restablecimiento.

64. Los debates seran publicos en materia crimi-

nal á menos que esta publicidad sea peligrosa al orden y á las costumbres, y que, en tal caso, lo declare así el tribunal por una sentencia.

65. La institucion de los jurados, se conserva. Las mudanzas que la experiencia haga crear necesarias, no podran executarse á no ser por una ley.

66. La pena de confiscacion de bienes queda abolida, y no podra restablecerse.

67. El rey tiene derecho de perdonar y de conmutar las penas.

68. El codigo civil y las leyes actualmente existentes que no son contrarias á la presente carta, quedan en vigor hasta que sea legalmente derogado.

Derechos particulares garantidos por el Estado.

69. Los militares en servicio activo, los oficiales y soldados retirados, las viudas, los oficiales y soldados pensionados, conservarán sus grados, honores, y pensiones.

70. La deuda pública queda garantida; toda especie de obligaciones contraidas por el estado con sus acreedores, es inviolable.

71. La nobleza antigua recobrará sus títulos: la nueva conserva los suyos. El rey hace nobles, á su placer; pero no les concede mas que distinciones y honores, sin ninguna esencion de las cargas y deberes de la sociedad.

72. La Legion de Honor es conservada. El rey determinará sus reglamentos interiores y su decoracion.

73. Las colonias seran regidas por leyes y reglamentos particulares.

74. El rey y sus sucesores jurarán, en la solemnidad de su consagracion, observar fielmente la presente carta constitucional.

Artículos transitorios.

75. Los diputados de los departamentos de Francia que componian el cuerpo legislativo al tiempo de la ultima prorogacion, continuarán en ella hasta que sean reemplazados.

76. La primera renovacion de un quinto de la cámara de los diputados se verificará á mas tardar en el año de 1816, segun el orden establecido en las series.

Mandamos que la presente carta constitucional presentada al senado y al cuerpo legislativo, conforme á nuestra declaracion de 2 de Mayo, se envíe incontinenti á la cámara de los Pares y á la de los diputados.

Dada en Paris, año de gracia 1814, 19° de nuestro reynado.

(Firmada)

LOUIS.

(Vista)

DAMBRAY.

Por el Rey,

L'ABBÉ DE MONTESQUIEU.

E S P A Ñ A.

ABOLICION DE LA NUEVA CONSTITUCION.

(Artículo de Oficio.)

EL REY.

Desde que la Divina Providencia por medio de la renuncia espontánea y solemne de mi augusto padre me puso en el trono de mis mayores, del qual me tenia ya jurado sucesor el reyno por sus procuradores juntos en Córtes, segun fuero y costumbre de la nacion Española, usados de largo tiempo; y desde aquel fausto dia en que entré en la capital, en medio de las mas sinceras demostraciones de amor y lealtad con que el pueblo de Ma-

drid salió á recibirme, imponiendo esta manifestacion de su amor á mi real persona á las huestes Francesas, que con achaque de amistad se habian adelantado apresuradamente hasta ella, siendo un presagio de lo que un dia executaria este heroyco pueblo por su rey y por su honra, y dando el exemplo que noblemente siguieron todos los demas del reyno: desde aquel dia, pues, puse en mi real ánimo para responder á tan leales sentimientos, y satisfacer á las grandes obligaciones en que está un rey para con sus pueblos, dedicar todo mi tiempo al desempeño de tan augustas funciones, y á reparar los males á que pudo dar ocasion la perniciosa influencia de un valido durante el Reynado anterior. Mis primeras manifestaciones se dirigieron á la réstitucion de varios magistrados y de otras personas á quienes arbitrariamente se habia separado de sus destinos; pero la dura situacion de las cosas y la perfidia de *Buonaparte*, de cuyos crueles efectos quise, pasando á Bayona, preservar á mis pueblos, apenas dieron lugar á mas. Reunida alli la real familia, se cometió en toda ella, y señaladamente en mi persona, un tan atroz atentado, que la historia de las naciones cultas no presenta otro igual, asi por sus circunstancias, como por la serie de sucesos que alli pasaron; y violado en lo mas alto el sagrado derecho de gentes, fui privado de mi libertad, y de hecho del gobierno de mis reynos, y trasladado á un palacio con mis muy caros hermano y tío, sirviéndonos de decorosa prision casi por espacio de seis años aquella estancia. En medio de esta afliccion siempre estuvo presente á mi memoria el amor y lealtad de mis pueblos, y era gran parte de ella la consideracion de los infinitos males á que quedaban expuestos: rodeados de enemigos; casi desprovistos de todo para poder resistirles; sin rey y sin un gobierno de antemano establecido, que pudiese poner en movimiento y reunir á su voz las

fuerzas de la nacion y dirigir su impulso, y aprovechar los recursos del estado para combatir las considerables fuerzas que simultáneamente invadieron la Península, y estaban ya pérfidamente apoderadas de sus principales plazas. En tan lastimoso estado expedí, en la forma que rodeado de la fuerza lo pude hacer, como el único remedio que quedaba, el decreto de 5 de Mayo de 1808, dirigido al consejo de Castilla, y en su defecto á qualquiera chancillería ó audiencia que se hallase en libertad, para que se convocasen las *Córtes*; las quales únicamente se habrian de ocupar por el pronto en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del reyno, quedando permanentes para lo demas que pudiese ocurrir; pero este mi real decreto por desgracia no fue conocido entonces; y aunque despues lo fue, las provincias proveyeron luego que llegó á todas la noticia de la cruel escena provocada en Madrid por el gefe de las tropas francesas en el memorable dia dos de Mayo á su gobierno por medio de las *juntas* que crearon. Acaeció en esto la gloriosa batalla de Baylen; los franceses huyeron hasta Vitoria; y todas las provincias y la capital me aclamaron de nuevo rey de Castilla y de Leon, en la forma con que lo han sido los reyes mis augustos predecesores. Hecho reciente, de que las medallas acuñadas por todas partes dan verdadero testimonio, y que han confirmado los pueblos por donde pasé á mi vuelta de Francia con la efusion de sus *vivas*, que conmovieron la sensibilidad de mi corazon, adonde se grabaron para no borrarse jamas. De los diputados que nombraron las *juntas* se formó la *central*, quien exerció en mi real nombre todo el poder de la soberanía desde Setiembre de 1808 hasta Enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer *consejo de regencia*, donde se continuó el ejercicio de aquel poder hasta el dia 24 de Setiembre del mismo

año, en el qual fueron instaladas en la isla de Leon las *Córtes* llamadas *generales y extraordinarias*, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todos mis dominios, como á su Soberano, 104 diputados, á saber, 57 propietarios y 47 *suplentes*, como consta del acta que certificó el secretario de Estado y del despacho de gracia y justicia D. Nicolas María de Sierra. Pero á estas *Córtes*, convocadas de un modo jamas usado en España, aun en los casos mas arduos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de reyes, en que ha solido ser mas numeroso el concurso de procuradores que en las *Córtes* comunes y ordinarias, no fueron llamados los estados de *nobleza y clero*, aunque la *junta central* lo habia mandado, habiéndose ocultado con arte al consejo de regencia este decreto, y tambien que la junta le habia asignado la presidencia de las *Córtes*, prerogativa de la soberanía, que no habria dexado la regencia al arbitrio del congreso, si de él hubiese tenido noticia. Con esto quedó todo á la disposicion de las *Córtes*, las quales en el mismo dia de su instalacion, y por principio de sus actas, me despojaron de la soberanía, poco antes reconocida por los mismos diputados, atribuyéndola nominalmente á la nacion para apropiársela á sí ellos mismos, y dar á esta despues sobre tal usurpacion las leyes que quisieron, imponiéndole el yugo de que forzosamente las recibiese en una *nueva constitucion*, que sin poder de provincia, pueblo ni junta, y sin noticia de las que se decian representadas por los *suplentes* de España é Indias, establecieron los diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812. Este primer atentado contra las prerogativas del trono, abusando del nombre de la nacion, fué como la base de los muchos que á este siguieron; y á pesar de la repugnancia de muchos diputados, tal vez del mayor número, fueron adoptados y elevados á leyes, que llamaron

fundamentales, por medio de la gritería, amenazas y violencia de los que asistían á las *galerías* de las *Córtes*, con que se imponía y aterraba; y á lo que era verdaderamente obra de una facción, se le revestía del especioso colorido de *voluntad general*, y por tal se hizo pasar la de unos pocos sediciosos, que en Cádiz, y después en Madrid, ocasionaron á los buenos cuidados y pesadumbre. Estos hechos son tan notorios, que apenas hay uno que los ignore, y los mismos *diarios* de las *Córtes* dan harto testimonio de todos ellos. Un modo de hacer leyes, tan ageno de la nación Española, dió lugar á la alteracion de las buenas leyes con que en otro tiempo fué respetada y feliz. A la verdad casi toda la forma de la antigua constitucion de la monarquía se innovó; y copiando los principios revolucionarios y democráticos de la *constitucion francesa* de 1791, y faltando á lo mismo que se anuncia al principio de la que se formó en Cádiz, se sancionaron, no *leyes fundamentales* de una monarquía moderada, sino las de un gobierno popular, con un gefe ó magistrado, mero executor delegado, que no rey, aunque allí se le dé este nombre para alucinar y seducir á los incautos y á la nación. Con la misma falta de libertad se firmó y juró esta *nueva constitucion*; y es conocido de todos, no solo lo que pasó con el respetable obispo de Orense; pero tambien la pena con que á los que no la firmasen y jurasen se amenazó. Para preparar los ánimos á recibir tramañas novedades, especialmente las respectivas á mi real persona y prerogativas del trono, se procuró por medio de los *papeles públicos*, en algunos de los quales se ocupaban diputados de *Córtes*, y abusando de la *libertad de imprenta*, establecida por estas, hacer odioso el poderío real, dando á todos los derechos de la magestad el nombre de *despotismo*, haciendo sinónimos los de *rey* y *déspota*, y llamando *tiranos* á los reyes: al

nismo tiempo en que se perseguia cruelmente á qualquiera que tuviese firmeza para contradecir, ó siquiera disentir de este modo de pensar revolucionario y sedicioso: y en todo se afectó el *democratismo*, quitando del ejército y armada, y de todos los establecimientos que de largo tiempo habian llevado el título de *reales*, este nombre, y substituyendo el de *nacionales*, con que se lisonjeaba al pueblo; quien á pesar de tan perversas artes conservó, por su natural lealtad, los buenos sentimientos que siempre formaron su carácter. De todo esto luego que entré dichosamente en el reyno, fui adquiriendo fiel noticia y conocimiento, parte por mis propias observaciones, parte por los *papeles públicos*, donde hasta estos dias con impudencia se derramaron especies tan groseras é infames acerca de mi venida y mi carácter, que aun respecto de qualquier otro serian muy graves ofensas, dignas de severa demostracion y castigo. Tan inesperados hechos llenaron de amargura mi corazon, y solo fueron parte para templarla las demostraciones de amor de todos los que esperaban mi venida para que con mi presencia pusiese fin á estos males, y á la opresion en que estaban los que conservaron en su ánimo la memoria de mi persona, y suspiraban por la verdadera felicidad de la patria. Yo os juro y prometo á vosotros, verdaderos y leales Españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habeis sufrido, no quedareis defraudados en vuestras nobles esperanzas. Vuestro soberano quiere serlo para vosotros, y en esto coloca su gloria, en serlo de una nacion héroyca, que con hechos inmortales se ha grangeado la admiracion de todas, y conservado su libertad y su honra. Aborrezco y detesto el despotismo: ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya, ni en España fueron *despotas* jamas sus reyes, ni sus buenas leyes y *constitucion* lo han autorizado, aunque por des-

gracia de tiempo en tiempo se hayan visto, como por todas partes, y en todo lo que es humano, abusos de poder que ninguna *constitucion* posible podrá precaver del todo; ni fueron vicios de la que tenia la nacion, sino de personas y efectos de tristes, pero muy rara vez vistas, circunstancias que dieron lugar y ocasion á ellos. Todavía, para precaverlos quanto sea dado á la prevision humana, á saber, conservando el decoro de la dignidad real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen á los pueblos, que son igualmente inviolables, yo trataré con sus procuradores de España y de las Indias; y en Córtes legítimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que, restablecido el orden y los buenos usos en que ha vivido la nacion, y con su acuerdo han establecido los reyes mis augustos predecesores, las pudiere juntar; se establecerá sólida y legítimamente quanto convenga al bien de mis reynos, para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una religion y un imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo: en lo qual, y en solo esto consiste la felicidad temporal de un rey y un reyno, que tienen por excelencia el título de *Católicos*; y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunion de estas Córtes, donde espero queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos, que habitan en uno y otro hemisferio. La libertad y seguridad *individual* y *real* quedarán firmemente aseguradas por medio de leyes que, afianzando la pública tranquilidad y el orden, dexen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingue á un gobierno moderado de un gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que estan sujetos á él. De esta justa libertad gozarán tambien todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro,

á saber, de aquellos límites que la sana razon soberana é independientemente prescribe á todos para que no degeneren en licencia; pues el respeto que se debe á la religion y al gobierno, y el que los hombres mútuamente deben guardar entre sí, en ningun gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante. Cesará tambien toda sospecha de dissipacion de las rentas del Estado, separando la tesorería de lo que se assignare para los gastos que exijan el decoro de mi real persona y familia, y el de la nacion á quien tengo la gloria de mandar, de la de las rentas que con acuerdo del reyno se impongan y asignen para la conservacion del Estado en todos los ramos de su administracion. Y las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de mis súbditos, serán establecidas con acuerdo de las Cortes. Por manera que estas bases pueden servir de seguro anuncio de mis reales intenciones en el gobierno de que me voy á encargar, y harán conocer á todos no un *déspota* ni un *tirano*, sino un rey y un padre de sus vasallos. Por tanto, habiendo oído lo que unánimemente me han informado personas respetables por su zelo y conocimientos, y lo que acerca de quanto aqui se contiene se me ha expuesto en representaciones que de varias partes del reyno se me han dirigido, en las cuales se expresa la repugnancia y disgusto con que así la *constitucion* formada en las *Cortes generales y extraordinarias*, como los demas establecimientos políticos de nuevo introducidos son mirados en las provincias; los perjuicios y males que han venido de ellos, y se aumentarían si yo autorizase con mi consentimiento, y jurase aquella *constitucion*; conformándome con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos, y por ser ellas justas y fundadas, declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder á dicha cons-

titucion ni á decreto alguno de las *Córtes generales y extraordinarias*, y de las *ordinarias* actualmente abiertas, á saber, los que sean depresivos de los derechos y prerogativas de mi soberanía, establecidas por la constitucion y las leyes en que de largo tiempo la nacion ha vivido, sino el declarar aquella *constitucion* y tales *decretos* nulos y de ningun valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamas tales actos, y se quitasen de enmedio del tiempo, y sin obligacion en mis pueblos y súbditos, de qualquiera clase y condicion, á cumplirlos ni guardarlos. Y como el que quisiese sostenerlos, y contradixere esta mi real declaracion, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaria contra las prerogativas de mi soberanía y la felicidad de la nacion, y causaria turbacion y desasosiego en mis reynos, declaro reo de lesa magestad á quien tal osare ó intentare, y que como á tal se le imponga la pena de la vida, ora lo execute de hecho, ora por escrito ó de palabra, moviendo ó incitando, ó de qualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha *constitucion* y *decretos*. Y para que entretanto que se restablece el órden, y lo que antes de las novedades introducidas se observaba en el reyno, acerca de lo qual sin pérdida de tiempo se irá proveyendo lo que convenga, no se interrumpa la administracion de justicia, es mi voluntad que entretanto continúen las justicias ordinarias de los pueblos que se hallan establecidas, los jueces de letras adonde los hubiere, y las audiencias, intendentes y demas tribunales de justicia en la administracion de ella; y en lo político y gubernativo los ayuntamientos de los pueblos segun de presente estan, y entretanto que se establece lo que convenga guardarse, hasta que, oidas las *Córtes* que llamaré, se asiente el órden estable de esta parte del gobierno del reyno. Y desde el dia en que este mi

decreto se publique, y fuere comunicado al presidente que á la sazón lo sea de las Cortes que actualmente se hallan abiertas, cesaran estas en sus sesiones; y sus actas y las de las anteriores, y quantos expedientes hubiere en su archivo y secretaría, ó en poder de qualesquiera individuos, se recojan por la persona encargada de la execucion de este mi real decreto, y se depositen por ahora en la casa de ayuntamiento de la villa de Madrid, cerrando y sellando la pieza donde se coloquen: los libros de su biblioteca se pasarán á la real; y á qualquiera que tratare de impedir la execucion de esta parte de mi real decreto, de qualquier modo que lo haga, igualmente le declaro reo de lesa magestad, y que como á tal se le imponga la pena de la vida. Y desde aquel dia cesará en todos los juzgados del reyno el procedimiento en qualquier causa que se halle pendiente por *infraccion de constitucion*; y los que por tales causas se hallaren presos, ó de qualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo segun las leyes, sean inmediatamente puestos en libertad. Que así es mi voluntad, por exígerlo todo así el bien y la felicidad de la nacion. Dado en Valencia á 4 de Mayo de 1814. —Yo el Rey—Como secretario del rey con ejercicio de decretos, y habilitado especialmente para este—Pedro de Macanaz.

AMERICA ESPAÑOLA.

Por medio de los papeles Ingleses y traducida en ellos de los de Francia, ha llegado á mis manos parte de una Circular del ministro de Indias, en que Fernando VII manifiesta sus intenciones respecto á las provincias ultramarinas de España. Los sentimientos que en ella se expresan son justos y verdaderamente liberales, y como el plan se execute

fielmente, no dudo que se pondra término á la efusion de sangre que está causando, aun en el día, la declaracion de guerra contra aquellos payses, y la ferocidad con que se han conducido los gefes Españoles enviados alla por los gobiernos interinos de la peninsula. El rey de España promete en su circular "informarse de los excesos que se han cometido por ambos partidos, y al punto que tenga, averiguada la verdad, ponerse en medio de sus hijos Europeos y Americanos para dar fin á unas disensiones que nunca se hubieran verificado á no ser por la ausencia y cautividad de su comun padre."

De los excesos que han cometido los Americanos cuidaran de informar á S. M. los vireyes, gobernadores, y comandantes que han estado en aquellos desgraciados payses; mas por si no hubiere quien pinte los de estos personajes, quiero, por conclusion de lo que la humanidad y el amor de la justicia me han hecho publicar sobre America en el discurso de esta obra, poner aqui un reglamento, que aunque se halla en toda su fuerza y vigor en Mexico, estará acaso olvidado, ó desconocido en la peninsula. Este es el ultimo servicio que puedo hacer á la causa de la maltratada America Española.

"D. Francisco Xavier Venegas de Saavedra, &c. Estrechado de la sensible necesidad en que se ve este superior gobierno de estar dictando providencias para contener y escarmentar por medio de la fuerza y el rigor á los cabecillas que fomentan la escandalosa é injusta sublevacion del reyno, y con particularidad á los eclesiasticos, que la inflaman y fomentan, ó toman partido en ella; y deseoso de remover toda duda, equivocacion ó arbitrariedad en la materia, tuve por oportuno pasar lo actuado en este asunto con todos sus antecedentes, á voto consultivo del real acuerdo; y habiéndome expuesto unanimes, á pedido de los señores fiscales, catorce de los quince

señores ministros que concurrieron á su vista, que del mismo modo y por el propio orden que la jurisdiccion militar puede con arreglo á ordenanza hacer pasar por las armas los legos, lo puede hacer tambien con los eclesiasticos sin necesidad de precedente degradacion; he resuelto de conformidad con este dictámen y con el parecer de los señores auditores, mandar observar los artículos siguientes:”

“ 1. Todos los rebeldes que hayan hecho ó hicieren resistencia á las tropas del rey, son reos de la jurisdiccion militar, y quedan sometidos á ella de qualquiera clase, estado ó condicion que sean.”

“ 2. En consecuencia deben ser juzgados en consejo de guerra ordinario de oficiales de la division ó destacamento aprehensor, con toda la brevedad prevenida por la ordenanza, y la que además exigiere la necesidad.”

“ 3. Sentenciada la causa, el comandante de la division ó destacamento, me dará cuenta con ella, siempre que las circunstancias lo permitan, esperando mi resolucion y executando lo que se le mandare.”

“ 4. Si la division ó destacamento aprehensor no tuviere competente número de oficiales con que poder formar el consejo, me remitirá la causa para su determinacion, y cumplirá la órden que de resultas se le comunicare.”

“ 5. Quando las circunstancias en que se halle el comandante de division ó destacamento aprehensor, no le permitan hacer las consultas prevenidas en los dos artículos anteriores, por estar interrumpida la correspondencia, ó porque la situacion en que se halla no sufra esta demora, ya sea por el riesgo que corra con los reos, ya porque la detencion y el embarazo que le causen, se malogre acaso ó entorpezca el objeto principal de su expedicion, ó ya finalmente porque el estado de las cosas exija

imperiosamente un pronto exemplar, podrá poner en execucion lo que se haya acordado en el consejo de guerra, que conforme al artículo 2º. debe formar siempre que tenga oficiales con que poder hacerlo, y en su defecto deliberará con los que tuviere lo que se deba executar, arreglándose en ambos casos á los artículos siguientes.”

“ 6. Todos los cabecillas en qualquier número que sean, deberán ser pasados por las armas, sin darles mas tiempo que el preciso para que se dispongan á morir Cristianamente.”

“ 7. Por cabecillas deben reputarse para el efecto de que trata el artículo anterior, primero: los que pública y notoriamente se sabe que lo son: segundo, los que con seducciones ó amenazas hayan agabillado gente para que sirva en la rebellion: tercero, los que tuvieren grado de oficiales desde subteniente inclusivè arriba, los eclesiásticos de estado secular ó regular que hayan tomado parte en la insurreccion, y servido en ella con qualquier título ó destino, aunque sea solo con el de capellanes: quinto, los que en el acto de un ataque ú otro qualquier encuentro se hallen capitaneando á los demás, ó exhortándolos y animándolos al combate, aunque no tengan grado militar: y sexto, los autores de la gaceta y demás impresos incendiarios de los rebeldes.”

“ 8. Los que no fueren cabecillas, pero hubieren hecho uso de sus armas contra las del rey, y no alegaren excepcion verosimil, que probada puede aprovecharles para eximirse de la pena capital, deberán ser diezmados para que la sufra de cada diez, uno.”

“ 9. Los que por la suerte quedaren libres de ella, y todos los demás que no deban ser executados, conforme á lo que hasta aqui va prevenido, se reservarán y remitirán oportunamente á disposicion

Mayo y Junio, 1813.

v

mia, si tuviese proporcion de hacerlo, y sino tomará con ellos el partido que le dictare su prudencia, ó le permitan las circunstancias oportunas en que se halle, por no ser posible sujetar esto á reglas."

"10. Los eclesiásticos que fueren aprehendidos con las armas en la mano haciendo uso de ellas contra las del rey, ó gabillando gentes para sostener la rebelion y trastornar la constitucion del estado, serán juzgados y executados del mismo modo, y por el mismo orden que los legos, sin necesidad de precedente degradacion."

"Fundándose los artículos 6 y 7 relativos á cabe-cillas, en que con ellos nunca se corre el riesgo de castigar acaso á un inocente, ni tampoco el de excederse en el castigo por ser todos unos verdaderos vandidos anatematizados por la iglesia y proscriptos por el gobierno, á quienes por lo mismo puede matar qualquiera impunemente; y siendo asimismo el 8 conforme al temperamento que toma la ordenanza y dicta la razon quando son muchos los delinquentes, mando se observen inviolablemente éstos y los demás artículos referidos, publicándose esta resolucion por bando en esta capital, &c."—*Mexico, 25 de Junio, 1812.*

De quan á la letra se sigue el systema establecido en este reglamento son prueba estos dos parrafos de las ultimas gazetas de Mexico que he visto.

"Los 200 prisioneros hechos el 23, han sido pasados por las armas, los mas desertores de los cuerpos de este reyno y muchos de ellos Europeos, que han sido fusilados para exemplar de que no les puede servir la excusa de que los cogieron."—*Gazeta de 3 de Enero, 1814.*

"Esta prisionero el teniente general Matamoros (segundo de Morelos) de cuya sumaria está encargado mi ayudante el capitan don Alexandro de Arana." "Con Matamoros fueron hechos prisioneros muchos de su plana mayor, entre ellos 18 coroneles, tenientes coroneles y capitanes que han sido pasados por las armas."—*Gazeta de 22 de Enero, 1814.*

CONCLUSION DE ESTA OBRA.

La esperanza de ser útil á mi patria que me ha sostenido por espacio de quatro años en el penoso empeño de continuar este periódico, debilitada mas y mas cada dia con la íntima persuasion de que el systema de su nueva constitucion la llevaba á un precipicio inevitable, acabó de extinguirse con la noticia de la completa revolucion que la llegada del rey acaba de verificar en España. Dificil era escribir quando la injusticia y el insulto me acometian por todas partes; quando mis llamados amigos me abandonaban ó se declaraban enemigos por ganar la popularidad de un dia, á mi costa; quando los partidos mas opuestos entre sí me creian instrumento los unos de los otros; enfin, quando solo, y sin mas apoyo que la aprobacion de un corto número, sacrificaba mi tiempo, mi industria, y mi salud á un trabajo, improbo por su naturaleza, esteril por su objeto, y doloroso por mis circunstancias. Dificil, repito, era escribir de este modo; mas, al fin, los acontecimientos habian ya convencido á algunos de mis contrarios, la irresistible verdad habia cerrado la boca á los otros, y no pocos entre las gentes sensatas de España y America empezaban á persuadirse de que habia un camino medio entre la mal fraguada democracia de las Córtes y la arbitrariedad monárquica del tiempo de Carlos IV. En esta inteligencia continuaba hasta ver si por alguna feliz casualidad, las Córtes, conociendo su peligro, volvian atras los errados pasos con que se dirigian á su ruina, y estableciendo una representacion en que tuviesen una justa parte el clero y la nobleza de España, mejoraban de tal modo su constitucion antigua, que al volver el rey, nadie

tuviese interes en destruir la gran obra politica á que por seis años han convidado las circunstancias de España.

Pero en vano queria engañar á mi desanimada esperanza. Las Córtes ora fuese persuasion de su mayoria, ora, como creo, temor de la faccion interna y externa que estaba empeñada en sostener el systema que se fundó en Cadiz; cerraron los ojos á su peligro, hasta que llegó el dia que en estas páginas se les habia predicho; y el edificio que con tan esteril afan habian elevado sobre arena, vino completamente á tierra, dexando al suelo tan mal parado con sus ruinas, que tardará mucho en ponerse capaz de que se haga en él otra tentativa mas racional y prudente.

Dios no permita que emplee yo mi pluma en acumular odio sobre los caidos, ni que dé entrada en mi corazon á la vilisima exultacion que pudiera sugerirme mi amor propio. Estoy intimamente persuadido de que los mas, y mas principales autores del caso que lamento, han procedido con puras, aunque no prudentes intenciones, y que aunque su situacion presente debe servir de leccion á los *reformadores*, es demasiado amarga para la sola culpa de vanidad intratable en que ciertamente han incurrido los mas de los *liberales*.

Una sola idea me ocupa; y es la casi imposibilidad de mejora en que veo á la España. Los desordenes del reynado anterior la habian preparado para una reforma, aun mucho mas que lo que el estado de la opinion pública permitiera en otras circunstancias. La misma invasion francesa fue un caústico utilísimo que pudo contribuir á darle nueva vida. La intolerable arbitrariedad de Carlos IV hacia que todos desearan leyes que la evitasen en adelante; y la devastacion de las armas francesas habia, entre infinitos males, hecho algunos bienes que acaso

eran superiores á las fuerzas de meros legisladores. La Inquisicion, y la mayor parte de los conventos (esa institucion que el papa mismo no ha restablecido al volver á sus dominios) estaban abolidos de hecho, y pudieran haber quedado así por ley, si las nuevas leyes no hubieran sido la expresion de las pasiones de un corto número de hombres que irritaban con ellas á la mayor y mas poderosa parte de la nacion que habia de guardarlas.

Pero quanto se hizo en aquella favorable epoca todo llevó la marca de faccion, de violencia, y de insulto. ¿Que importa que se diesen decretos utilisimos, si respiraban el placer de humillar al clero y la nobleza, é iban mezclados con otros tan absurdos, y hechos de tal modo que escandalizaban á la mayor parte de los Españoles? La constitucion mas benéfica vendria por tierra con solo uno ó dos de los artículos que se hallaban en la que se hizo en Cadiz. Y en efecto, estoy intimamente persuadido que la ruina de la constitucion y de sus autores ha procedido especialmente de uno de sus artículos, y que aunque otras cosas han contribuido poderosamente á ella, la ley que hacia invariable la constitucion por un gran número de años, era bastante á aniquilarla en muy pocos. Si los autores de la constitucion no se tenian por infalibles* debian

* El delirio de los fautores, é instrumentos del partido llamado liberal habia llegado á su colmo en los ultimos dias de las Córtes. Las juntas de censura eran unas Inquisiciones filosoficas comparables en su intolerancia al santo oficio. Tengo noticia de un exemplo del santo zelo de la junta de Cadiz, que la palabra *infalibilidad* me recuerda. Una dama, que por sus prendas, talentos, é instruccion ha sido mirada siempre como honor de su sexo en aquella ciudad, publicó, baxo el nombre de *Cymodocea* algunos renglones sobre la visita de Fernando á Zaragoza, en que, entre otras cosas, puso estas palabras. "Estos (los legisladores de las Córtes) sin duda, han querido y buscado este bien

creer que algunas de sus leyes *podian* encontrarse impracticables al ponerse en execucion. En esta disyuntiva la constitucion Española vendria á producir infaliblemente ó su propia ruina, ó gravísimos males en el pueblo para quien se habia hecho. Lo primero ha sucedido, y oxala no llegue el dia en que mayores desastres vengan á verificar tambien lo segundo.

Aun quando las imprudentes leyes que habia en la constitucion, y las mas imprudentes medidas que las Cortes de Cadiz tomaron en varias ocasiones, junto con la debilidad de gobierno y consiguiente desorden que los pueblos debian sentir, no hubiese indispuerto los ánimos de los Españoles con las nuevas instituciones tanto como hemos visto; la absurda idea de querer obligar al rey á jurar la constitucion en conjunto, y comprometerlo á notratar de hacer corregir ni un ápice en ella sin darse por depuesto del trono, era obligarlo á executar la completa ruina del systema popular, si se hallaba bastante fuerte para executar lo. Yo estoy lexos de aplaudir la naturaleza y caracter de la revolucion que se ha hecho; pero al figurarme las circunstancias en que se ha hallado el rey de España, no me atrevo

(de la patria) y graduando el merito de su obra por los vivos deseos que animaban sus tareas, con algo mas de exaltacion que de prudencia, decretaron la infalibilidad de sus dogmas por espacio de ocho años." El juez de primera instancia acusó de oficio esta expresion á la junta de censura, y esta, conociendo, por sensacion, que el edificio de la constitucion, semejante á los castillos de naypes, no estaba á prueba ni del blando soplo de un abanico, usó de la plenitud de su potestad en su defensa y en un decreto público, acordó—" que debía declarar en justicia este escrito, como lo declaró por unanimidad de sufragios, *subversivo* de las leyes fundamentales de la monarquia, por ser depresivo de la constitucion, y como tal comprendido en el artículo 4º de la ley de la libertad de imprenta, y digno tambien de ser detenido."

á decir que era fácil que procediese de otro modo. Al entrar Luis XVIII en sus estados le presentaron un plan de constitucion para que la adoptase; mas la carta constitucional que le ofrecieron no contenia clausulas conminatorias, ni lo ponia en la disyuntiva de recibirla á ojos cerrados, ó renunciar al trono. Asi es que con una prudencia laudable, el rey de Francia declaró que admitia las bases principales de la constitucion; pero que era de opinion que el systema debía recibir algunas variaciones: estas se han executado y la Francia acaba de sancionar una carta constitucional, que, si no es la mejor posible, es por lo menos infinitamente superior á la que tenia antes de la revolucion. Pero, á Fernando VII no le quedó este recurso. Preparadas le tenian las Córtes, al pasar la frontera, las mal disfrazadas cadenas, y los guardas de vista que lo habian de entregar á *jurar en su seno*: el mysterioso libro de la constitucion se le habia de poner en las manos, para que ó la jurase toda, ó se volviese á mendigar á Francia, si es que le permitian salir del reyno. La España resonaba con amenazas esparcidas por los que se llamaban *liberales*, ya proponiendo transferir la corona al sucesor inmediato, ya llamar á uno de los exercitos para defenderse contra Fernando. ¿Podian esperarse medidas mas moderadas de parte de los amenazados? ¿Era posible que el rey entrase en un tratado de composicion con las Córtes? Si es cosa posible, no era de esperar, seguramente.

Al fin, las Córtes se han disuelto, la constitucion está abolida, los decretos del gobierno popular anulados completamente: el rey, en posesion de su *soberania* promete que las "leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de sus subditos, seran establecidas con acuerdo de las Córtes," y que estas se convocarán quanto mas

pronto se pueda.—¿Porque (me diran) perder tan del todo las esperanzas, y abandonar la causa como desahuciada? No me negaré á responder la pregunta. Diré, aunque con dolor, los males que preveo en España. Nada podria causarme mayor placer que el que la exposicion de las razones en que fundo mis funestos anuncios, contribuyese á falsificarlos.

España está dividida en dos partidos tan distantes entre sí por sus opiniones, intereses, y miras, como el norte del mediodia. Uno pequeño, y obligado á disimular sus principios: el otro numeroso, y sostenido por las preocupaciones de la masa del pueblo: ambos exagerados y extremosos, aunque el primero gana al segundo en vehemencia, lo que este al otro en tenacidad y union: el pequeño profesa principios y opiniones que en su *origen y tendencia* son favorables á la mejora de las naciones; pero que en el estado crudo y de fermentacion en que las tiene, no pueden causar mas que confusion y anarquia: el mayor, cerrando los ojos á las luces, y queriendo detener el curso á los siglos, está contento solo con que nada se altere. Aquellos llaman vida al frenesi; para estos el sopor es el estado de salud mas perfecto. ¿A quien, pues, volverá los ojos el Español que apetezca ver á su patria, libre del furor democrático, igualmente que de la arbitrariedad del trono: esenta del delirio de la irreligion, no menos que de la tyrania del santo oficio? ¿A quien los ha de volver sino al cielo que asi ha permitido que una nacion dotada de las mejores disposiciones, yazca como una selva en que las plantas silvestres ahogan á las utiles, si es que su sombra no las hace degenerar en venenos?

Un solo medio hay de poner á la nacion al nivel que le pertenece entre las demas de Europa: este es, establecer un gobierno fundado en los principios

que han elevado á Inglaterra al alto puesto en que se halla—fundado en verdadera libertad religiosa y civil. No hay que engañarse: la una no puede crecer ni arraygarse sin la otra. ¿Está el rey *Católico* dispuesto á conceder lo que el *Cristianísimo* ha dado á sus vasallos—libertad de profesar la religion que á cada qual dicte su propia conciencia? Lo permitiría el partido en que ha apoyado su cetro? Si no lo está (como me parece indudable) males, y males sin fin amenazan á mi infeliz patria; abatimiento ahora; agitaciones y horrores mas adelante.

El partido que ha sido destronado, no puede ser extinguido: cada generacion que vaya apareciendo, la flor de los Españoles que estan creciendo ahora, se halla destinada por una necesidad inevitable á aumentar las fuerzas de aquel vando: en quanto alcanza la prevision en materias tan variables por las circunstancias, me atreveria á decir que no puede pasar medio siglo sin que el trono Español se halle otra vez vacilante, y la nacion entregada á la anarquia, á no ser que ese mismo rey que "*aborrece y detesta el despotismo,*" y que asegura que "*las luces y cultura de las naciones no lo sufren ya,*" se persuada de que menos sufren la tyrania intelectual en que, me temo, quiere conservar á su reyno. Quiere, por otro lado, "que haya en España un solo gobierno y "una sola religion," y en esto dice que consiste la felicidad de los Estados. Aun quando se pudiera admitir esta extraña maxima politica, que parece estar sentada en el manifiesto del rey de España como principio en que piensa fundar su conducta, seria preciso que hubiese medio de ponerla en práctica en todas sus partes. Un solo gobierno, esto es un gobierno *solo* por la harmonia de sus partes, hay medios de establecerlo: pero el gobierno no puede hacer que haya una *sola religion* en sus

dominios, á no ser que pudiera hacer que hubiese un solo entendimiento en todos sus subditos. La persuasion no esta sujeta á leyes: el temor de la pena podra hacer que cada qual se finja miembro de la iglesia que el gobierno protege; pero que lo sea verdaderamente, no es obra á que alcanza el poder humano. Lo que se conseguira con semejante systema es que una parte de la nacion se abysme en la supersticion y la ignorancia, y otra en la irreligion mas absoluta, acompañada de los agregados que la hacen mas temible y dañosa—el rencor, y la hypocrisia.

A no ser que hayan persuadido al rey á que procure extinguir en sus reynos el arte de leer, el plan de conservar á sus vasallos verdadera y realmente en una misma religion es imposible. ¿Son los Españoles de distinta naturaleza que lo demas del mundo? Está el genero humano dividido sobre estos puntos sobre toda la faz de la tierra ¿y habra unanimidad en una nacion tan vasta, porque asi lo manda el rey?

Pero, si no hay unanimidad interna, la habrá seguramente exterior, y se evítarán agitaciones y disturbios.—Que error! Examinense á fondo las divisiones de España y los moviles de esos dos partidos que aspiran á su mutua ruina, y se verá que las opiniones religiosas son la base y fundamento de sus odios. Esto ha acontecido á pesar de la opresion mental mas horrible que ha sufrido nacion alguna. ¿Podra ser mayor la que se establezca ahora? ¿O se esperarán resultados mas seguros en favor de esa *unidad* que se intenta, que los que se ven al presente?

¿Y quien (diran) ha tomado la religion en boca en las divisiones que reynan en España? ¿Quien! ¿Se oye acaso otra acusacion con mas frecuencia que la de irreligion y atheismo en boca de los que

se llaman *serviles*, contra los llamados *liberales*? Verdad es que del otro lado no se oyen defensas de ninguna otra profesion de fé distinta de la de sus contrarios; pero ¿es esto prueba de que creen la de estos?—No se convierta esta proposicion general en acusacion de individuos. Mil veces, tratando esta materia, ha rehuido la pluma tocar este argumento por temor de no poderlo expresar tan generalmente, que no recayese sobre el partido que tan inclinados se sienten sus contrarios á atacar con estas armas. Pero me sosiega el pensar que mis proposiciones no pueden aumentar la falsa persuasion en que estan los que llaman *serviles*, del enlace inevitable de ciertos estudios con el abandono de los principios religiosos.

Lo que quisiera hacerles entender es, que la opresion en estas materias es el medio mas cierto de propagar la incredulidad que los atemoriza, y con ella el encono mas cruel contra todos los fautores de la opresion, y la religion que es su pretexto; el trono que la protege; las leyes que la confirman y hasta la tierra misma en que se ponen en práctica.

Estos son los sentimientos que se arraygan en el corazon de los jovenes que al punto que empiezan á pensar por sí, sienten el peso y la indignidad de los grillos que se quieren echar á su entendimiento. Donde se discuten libremente las doctrinas religiosas, donde los que no pueden conformarse con las decisiones de una iglesia, se reunen á alabar á Dios con los que interpretan de otro modo sus palabras, las consecuencias de esta disension suelen ser, quando mas, argumentos por escrito en que el acaloramiento no llega á mas que á lo que en otra qualquier disputa. Los individuos suelen odiarse; pero el gobierno nada sufre ni puede temer con tal que no tome parte en la contienda. Mas como tenga la imprudencia, ó, por mejor decir, la in-

justicia de decidir en lo que no le pertenece, no hay odios mas implacables que los que su opresion excita. Como el efecto de esta opresion es constante, y está sin cesar obrando en lo mas vivo del alma, no hay voces con que explicar el furor que produce contra sus instrumentos: cada genuflexion forzada es un voto al cielo por la destruccion de los que la exigen con las armas en la mano; cada palabra callada, cada objecion suprimida, es una maldicion secreta con que se quisiera consumir á los que se acogen al poder armado para sostener sus dogmas. De esta opresion, de este tormento pudiera decirse con toda verdad, que habita en la casa con el que lo padece, le sigue quando sale de ella, con él se sienta á la mesa, le inquieta quando quiere reposar en su lecho, le acosa en la ciudad, le persigue en los campos, consume su juventud, y amarga sus últimos años. Discurran, pues, los amigos de la opresion religiosa, si en tiempo de revoluciones políticas, estarán en favor del gobierno los que tal sufren, ó si perderan la ocasion de aniquilarlo.

Pero ¿crecerá en España el número de esta clase de gentes? Si, lo repito, crece, y crecerá cada dia: las universidades seran su semillero, y quantos juvenes valgan algo, otros tantos se hallarán en el caso que describo: “las luces y cultura de las naciones no sufren ya” que se sostengan dogmas con leyes: y esta circunstancia basta para sospecharlos de falsos. Que absurdo tan funesto el del gobierno Español si persiste en mantener el systema de la Inquisicion, la prohibicion de libros*, y la persecucion por opiniones teologicas! La concusion que ha recibido el trono, es terrible: sus cimientos han quedado minados por mil partes ¿y querrá

* Hablo de libros serios y discursivos; porque las burlas y sarcasmós deben prohibirse en materias religiosas.

cargar sobre ellos lo que ningun otro de Europa se atreve á sostener en el dia?

A este poderoso principio de irritacion y descontento que cada dia debe crecer en España, hay que añadir la grande desunion civil y politica en que ha quedado de resultas de la invasion Francesa, de la continua mudanza de gobiernos, y de la propagacion de doctrinas democráticas. Los habitos de subordinacion estan muy debilitados en España, y aunque en este momento la mayor parte de los pueblos, cansados del pedantismo despótico de las Córtes, y de la confusion producida por la debilidad de su poder executivo, aparezcan unanimes en los aplausos del gobierno Real; esta harmonia desaparecera bien pronto, á no ser conservada con un systema justo, libre, y vigoroso. El rey ha prometido juntar Córtes, y formar con acuerdo de ellas las leyes que han de regir la monarquia; pero si esas Córtes no se juntan pronto, si no se les da una forma mejor que la de las antiguas de Castilla, si no se establecen dos Camaras ó Estamentos, y sobre todo si no se les dexa discutir libremente los intereses del reyno; de nada servirán para evitar los males que le amenazan. Yo bien veo la inmensa dificultad que se encontrará al querer poner en práctica estas cosas. Sé con quanto recelo mirarán los fantores del poder Real, una reunion de representantes que hayan de discutir libremente los asuntos politicos de España, y quanto temerán que se verifique en este congreso lo que en el de los estados generales de Francia. Conozco que semejante empresa requiere todo el saber y prudencia de los mayores estadistas; pero la dificultad y el riesgo de esta operacion politica, no disminuye la necesidad que España tiene de ella.

Pero el objeto mas doloroso á que el gobierno Español tiene que volver los ojos, son sus colonias

Americanas*. La sangre corre en ellas á torrentes, la seguridad personal está allí perdida, los bienes se hallan aun menos seguros, y todo aquel vasto imperio está amenazado de la mas completa ruina. En varias partes de los dos continentes Americanos, el restablecimiento del poder Real pudiera servir de medio de pacificacion, si la corte de Madrid se valiese de esta ocasion con prudencia. El nombre y la autoridad de Fernando VII, tienen mucho poder en aquellos pueblos. Pero no basta ni su autoridad ni su nombre, si no van acompañados de la benignidad y la justicia. De nada servirá aquietar por el pronto á Mexico, y Buenos Ayres, si se dexan existir los gravámenes que han producido la revolucion. Aquellos pueblos, entregados al despotismo de un virey, ó de un gefe militar, sentirán bien pronto que nada han ganado con la revolucion de Madrid, y acostumbrados ya á la resistencia, volverán, con el menor motivo, á tomar las armas en su defensa. Los odios implacables entre Españoles y Americanos que se han arraygado en la mayor parte de las provincias ultramarinas, requieren una mano sabia que los contenga, y si es posible los extinga. Pero de nada servirán paliativos en esta materia: la cura debe ser radical; el daño está en el demasiado influxo de los Españoles Europeos: la politica Española ha sido aumentarlo para conservar las Americas; pero ya ha llegado el caso en que para que aquellos payses no se destruyan, ó se separen de la corona, no hay otro recurso sino que España se gane la voluntad, y aficion de los naturales dandoles poder é influxo en su tierra, y adhiriendolos de este modo al interes de la corona.

* Veo con satisfaccion, despues de escrito esto, que el rey ha expedido una circular en que manifiesta una excelente disposicion respecto de las provincias ultramarinas.

Rudo y superficial es el bosquejo que acabo de hacer de los riesgos y dificultades que circundan á la nacion Española, y su trono; pero al que conozca sus circunstancias, ó haya seguido la serie de observaciones que se han hecho en el discurso de esta obra, no podra ocultarsele la magnitud del peligro en que aquel pueblo se halla, y la consumada prudencia que se necesita para dirigir la nave del estado entre los escollos que la rodean. En semejante estado de cosas (para volver á donde empeze) mis circunstancias me obligan á poner fin á la carrera que he seguido desde mi llegada á este pays: mis observaciones, aun quando valiesen mas, de nada servirian á mi patria habiendo cesado en ella el gobierno popular que se habia establecido. Entretanto que la opinion pública podia influir en los decretos de las Córtes, me figuré que mi periódico, podria esparcir entre los Españoles algunas ideas utiles, que he procurado aprender en el pays donde la ciencia política se sabe mejor que en ningun otro del mundo. Pero habiendo el rey tomado entera posesion de su soberania, mis censuras de las medidas de su gobierno, solo servirian de aumentar los riesgos y las dificultades que he descrito, aumentando el descontento, y dando armas á los que deseen la confusion, la guerra civil y la anarquia.

Empero no soltaré la pluma sin atreverme á expresar la sensacion desfavorable que ha causado la conducta del gobierno Español respecto de las personas que se han distinguido, en la epoca pasada, sino por su prudencia, seguramente por su patriotismo y su odio á los invasores de España. Fernando VII tiene un derecho indudable á recobrar los *legítimos* derechos de su corona; pero jamas puede olvidarse de que esa corona la debe al patriotismo de la na-

cion entera, y en especial al de los que las circunstancias de aquella epoca pusieron al frente de su pueblo. Errores muy graves han cometido los gefes de las Córtes; pero son errores que tuvieron origen en un principio muy noble—en el amor á su patria. Esta consideracion, y la de lo que el deseado Fernando debe á su fama en lo demas del mundo, donde solo se sabe que los que le han defendido su reyno, yacen en prisiones desde que él salio de las suyas, no pueden menos que interesar la generosidad de su corazon, y hacerle que ponga fin á precauciones tan violentas. La magnanimidad, y dulzura que tan bien sienta á los reyes, en todos casos, son en las circunstancias actuales de España, la unica guardia invencible á quien Fernando VII puede fiar sus derechos y su trono.

Habia alzado finalmente la pluma, y aun me quedaba algun rezelo de si acaso habria dado demasiadas riendas á mi imaginacion pintando á España como mas imposibilitada ahora que nunca de ponerse en el punto á que en la carrera intelectual debiera haber llegado ya ha siglos; quando en la Gazeta de Madrid de 4 de Junio del presente año encontré el siguiente decreto que puso fin á mis dudas, como debe ponerlo á esta obra, mejor que ningunas razones mias.

*El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el
Decreto siguiente:*

(Artículo de Oficio.)

Por la ley 1.^a del título 12, libro 12 de la novisi-

ma Recopilacion está mandado que no se hagan juntas, ligas ni otras parcialidades en perjuicio del bien público, comun sosiego y tranquilidad. Esto mismo se mandó guardar baxo de graves penas en otras leyes del reyno por los muchos males que de tales juntas se podian seguir, compuestas comunmente de gentes ociosas y de estragada vida. Este antiguo mal no solamente ha llegado hasta estos días, sino que en ellos ha sido el origen de las convulsiones políticas que han afligido á muchos reynos de Europa, y desgraciadamente ha cundido tambien por este, que se habia preservado de tan funesto mal por medio de las sabias leyes y establecimientos con que se habia gobernado hasta la pérvida invasion de los Franceses, y novedades á que esta dió ocasion y lugar. Los males que la religion y el estado han padecido de resulta de estas asociaciones son muy grandes: y serán aun mucho mayores si no se atajan en tiempo con oportunas providencias que las extirpen del todo. A este propósito don Juan el 1 en su ordenamiento de leyes hecho en Guadaluara en el año de 1390, encargó y mandó á los prelados del reyno que, por quanto muchos entraban en tales asociaciones ligándose con pactos y juramentos, absolviesen de estos á los que los hubiesen hecho, y que los arzobispos, obispos y otras personas eclesiásticas no permitiesen tales asociaciones y ligas. Esta providencia importante es mucho mas necesaria en estos días; porque algunos seducidos de opiniones, perjudiciales á la religion y al estado, aun personas eclesiásticas y religiosas, cuyo influxo en los demas es tan grande, se han dexado llevar tanto de ellas, que han escandalizado á los buenos, y arrastrado á muchos á tan grave mal. Sin perjuicio pues de otras providencias que iré acordando para establecer y encaminar la opinion pública

Mayo y Junio, 1814.

Z

al mejor servicio de Dios y del estado por medio de una buena enseñanza política y religiosa, encargo y mando á los M. RR. arzobispos, obispos y demas prelados y personas eclesiásticas, que en cumplimiento de su alto ministerio zelen que sus respectivos súbditos guarden y observen en sus acciones, opiniones y escritos la verdadera y sana doctrina en que tanto se ha distinguido la iglesia de España en todos tiempos; se abstengan de toda asociacion perjudicial á ella y al estado; procuren que aquellos cuya instruccion ó direccion les esté encomendada hagan lo mismo: y muy estrechamente encargo á los prelados que en los seminarios conciliares se enseñen y lean libros de sana y provechosa doctrina, y esten con suma vigilancia en apartar de los jóvenes, que alli se educan en las ciencias eclesiásticas, los que contienen opiniones erróneas y peligrosas, asi en lo político como en lo moral; y en que los catedráticos y maestros de tales casas les den saludable doctrina. Y en las presentaciones para curatos y beneficios eclesiásticos, á esto se atienda principalmente, á que las ternas y provisiones recaygan en personas que no esten imbuidas en tales opiniones, y hayan dado pruebas de adhesion á los sanos principios por donde han ido los hombres sabios que en España florecieron en virtud y doctrina, y con ella dieron gloria á la iglesia y al estado. Pero si por desgracia los prelados hallaren que alguno ó algunos pusieren estorbo al logro de tan saludable providencia, ó algun otro hecho abusivo, al qual no puedan en uso de sus facultades ordinarias proveer de remedio, me informarán de ello, pasando á mis manos las noticias puntuales y exáctas que tuvieren, para que yo provea lo que convenga. Y espero de su zelo y de sus obligaciones como tales prelados, y que son del mi consejo, que

no excusarán diligencia en cosa tan importante para el bien de la iglesia y del estado: de cuya armoniosa union y mútua ayuda pende la felicidad del reyno. Tendreislo entendido, y lo comunicaréis á quien corresponda.—Yo el Rey.—Madrid 24 de Mayo de 1814.—A. D. Pedro de Macanaz.

CONCLUSION DE ESTA OBRA.